



TOMO IV

MADRID 15 DE OCTUBRE DE 1878

NÚM. 14

SUMARIO

TEXTO

- Semana histórica.
- Aplicación de las Bellas Artes á la industria por *F. M. Tubino*.
- El Otoño por *Emilio Castelar*.
- La Quincena Parisiense por *A. B.*
- Las Cruzadas ante Jerusalem por *José Panades*, canónigo.
- Á Cervántes (soneto) por *Cecilio Navarro*.
- Es la moda (poesía) por *F. Tejon*.
- Pedro Pablo Rubens.
- La Cocina Marroquí.
- Apuntes de la Bosnia.
- Escalera de la Latina.
- Juan Sebastian Bach.
- Orillas del Besós.
- Las Flores.



PEDRO PABLO RUBENS

SUMARIO

GRABADOS

- Pedro Pablo Rubens.
- Cocina Marroquí composición y dibujo de *D. Muñoz*.
- Apuntes de la Bosnia tomados del natural.
- Madrid: Escalera de la Latina dibujo de *Blasco* grabado por *Páris*.
- Obelisco conocido con el nombre de Aguja de Cleopatra tal como estaba en Alejandría dibujo de *Rigalt* grabado por *Masi*.
- Bellas Artes: Juan Sebastian Bach maestro de música de la escuela de Sto. Tomas en Leipzig cuadro de *Kaulbach*.
- Orillas del Besós estudio del natural por *A. Mestres*.
- Las flores cuadro de *Muller*.



## SEMANA HISTÓRICA

Aunque nuestro periódico no sea político debemos consignar como hechos históricos todos aquellos sucesos que entren como principios en la ciencia de la vida, dando á esta palabra toda la extension posible. El progreso moral, social y político va caminando al mismo paso que el progreso material, hasta el punto de haber ya en aquél la misma confusion que en éste, respecto de una buena clasificacion de los hechos y de los grupos de conocimientos humanos. Las ciencias han penetrado de tal modo en el análisis; se han descubierto tan íntimas relaciones entre todos los fenómenos de la naturaleza; se ha adelantado tanto en la investigacion de la armonía que existe entre las leyes del universo, que hoy es muy difícil determinar, no sólo los límites de cada ciencia, sino á cuál de ellas pertenece cada uno de los fenómenos; porque todas se penetran, se confunden, se relacionan y se prestan auxilio mutuamente.

Lo mismo decimos que sucede en ese otro orden de hechos que parece forman la atmósfera del mundo material, política, economía, estadística, derecho... tienden á una profunda relacion entre sí, á una armonía, en que es difícil clasificar tambien, no sólo cada hecho, sino cada principio.

Toda Europa tiene hoy fija su atencion, y tal vez su interes, en la discusion del proyecto de ley contra los socialistas en el Reichstag aleman; y si examináramos cuanto sobre ese punto se ha escrito, hallaríamos tal diversidad de puntos de vista que concluiríamos por no poder fijar si la cuestion era política ó social, religiosa ó económica, científica ó administrativa. Todo se ha mezclado y confundido en ella; de todo se ha hablado: no ha habido una escuela religiosa, política ó social, que no se haya creído aludida y llamada á dar su opinion.

Ni á nosotros nos toca entrar en ese terreno particular á que en Alemania se lleva esta discusion, ni podemos tampoco ir analizando las ideas de los que en esta discusion han intervenido, porque nuestros lectores lo conocerán por los periódicos diarios, encargados de dar las noticias del momento. Pero sí debemos fijarnos en que en el fondo de esta cuestion hay un problema que se presenta en todas las naciones de Europa, lo mismo en Alemania que en Francia, y lo mismo en Italia que en España. Este problema profundamente social, profundamente político y profundamente científico no es más que la determinacion de los límites de la policía y de la significacion del crimen.

Esto es lo que discute Alemania buscando el origen del mal en el socialismo; es lo que discute Inglaterra examinando las consecuencias del pauperismo y la tradicion; es lo que discute Francia en relacion con la forma de gobierno; es lo que discute Italia ante nuevas predicaciones religiosas y en sus luchas con el Papado; es, en fin, lo que discute España diariamente llenando los periódicos de espantosas relaciones de crímenes en nuestra nacion y en el extranjero, y pretendiendo deducir de ahí qué ministerio es ó ha sido el mejor. Es tambien lo que ha discutido el Congreso europeo al ocuparse tanto de la creacion de la policía en el imperio turco y en los países que de él se segregan; es la gran cuestion en la India inglesa y en los Estados-Unidos y en todas las naciones que forman el mundo civilizado.

Cada pueblo, cada sociedad, cada partido, hasta cada periódico y cada individuo traen á esta cuestion sus ideas, sus creencias y sus aspiraciones; cada uno achaca el mal á su contrario

y se supone con fuerzas para remediarlo, sucediendo con este motivo algo semejante á lo que en las épocas de peste, en que brotan infinitas explicaciones de la causa mortífera é infinitos específicos, hijos de observaciones parciales, de estadísticas incompletas y hasta de supersticiones y preocupaciones.

No nos es posible, por tanto, desde el punto de vista en que nosotros debemos colocarnos, entrar en esa discusion, en que muchos toman parte, como los soldados en la guerra, sin comprender siquiera el alcance de lo que se debate en el campo de la pelea; pero debemos consignar que hay un inmenso y profundísimo progreso moral en esta discusion; y debemos felicitarnos en nombre de todo lo noble y grande que agita al mundo, de que haya llegado á darse al crimen tanta importancia, que se aprecien, estudien y discutan de este modo sus causas y sus remedios.

Si hubiéramos de penetrar en la cuestion, dado el estado en que hoy se encuentra, tal vez no podríamos defender más que principios negativos. No basta hacer de la policía la institucion más importante y poderosa del país, como se pretende en Alemania; no basta solamente el fomento de la instruccion pública, como se ha dicho recientemente en Francia; no basta la guerra al pauperismo, como se ha dicho en Inglaterra; porque se burla á la policía, se hace más refinado el crimen con la instruccion y más poderoso con las riquezas. No; es preciso algo más, que esté más arraigado en el fondo del alma y que sea móvil más enérgico y eficaz de las acciones.

La estadística es una ciencia que está en mantillas; es la más compleja y tal vez la más profunda de todas, como resúmen suyo. Los números no son ya mudos, como antiguamente se decía, sino que hoy hablan extraordinariamente, y muchas veces á tontas y á locas; porque expresando por sí solos relaciones abstractas, la interpretacion es errónea ó absurda con frecuencia. Es preciso estudiarlos y compararlos mucho; y creemos que, fuera de contados casos, la estadística no puede hoy tomarse como razon sino muy pocas veces. Forman una ciencia de corolarios en que entra como principal elemento el tiempo; y la estadística lleva muy poco de vida. Hoy por hoy no puede darnos todavía más que el número material del aumento ó disminucion de hechos análogos: en cuanto á las relaciones de causa y efecto, en cuanto á la deducion de grandes leyes sociales, políticas ó económicas, en cuanto á la investigacion del origen de los males en cierta region es una ciencia muy atrasada. No es, pues, la estadística el criterio que hoy puede tomarse para apreciar las causas de los hechos.

Sería mucho lo que podríamos escribir sobre este punto; pero nos limitamos, como hemos dicho, á consignar el progreso moral de una sociedad, á quien los crímenes más frecuentes y vulgares en los tiempos pasados, conmueven de manera que producen esa discusion universal. Bajo este elevado punto de vista de nuestro periódico nos importa poco que haya algun error en la discusion, en las apreciaciones, en los medios que se propongan para corregir el mal. El impulso está dado, y el mismo progreso hallará con el tiempo el remedio. Y á este propósito repetimos con placer lo que ligeramente indicamos al dar la noticia de las tentativas de regicidio contra el emperador Guillermo. Ese crimen tan frecuente en los tiempos bárbaros, en que se veía inmediatamente premiado con la sucesion á la corona; defendido, como conveniente y necesario, á los ojos de la filosofía en los siglos medios; convertido en heroismo y en

prueba de abnegacion y de patriotismo en tiempos más recientes, asusta hoy á la sociedad, de modo que sólo su tentativa alarma á los gobiernos, horroriza á las conciencias y levanta contra sí en todas las naciones un grito de condenacion, una protesta y una inmediata peticion, no sólo de castigo, sino de remedio para el porvenir. El parlamento aleman, los libros, periódicos y oradores que discuten hoy estos remedios, podrán equivocarse ó acertar; pero sobre este juicio del momento está la profundísima significacion que tienen esos debates en toda Europa, y la esperanza de que, sentido el mal, se hallarán los medios de evitarlo, cuando se cuenta con el apoyo del sentimiento público, que en estos puntos triunfa siempre á la larga.

— Por fin, despues de tantas vicisitudes, ha sido elevado sobre un pedestal, en el muelle de Westminster, el célebre monolito, conocido con el nombre de aguja de Cleopatra, cuya descripcion é historia ha aparecido ya en las columnas de LA ACADEMIA y cuyo dibujo, tal como estaba en Alejandría, publicamos hoy. Con este motivo los periódicos ingleses hacen constar el progreso de los medios mecánicos de que hoy dispone la ciencia y la industria. El obelisco de Luxor, erigido en la plaza de la Concordia, exigió para su traslacion y colocacion cuatro años y dos millones de francos: el de Cleopatra ha consumido sólo 40,000 francos, y ha sido llevado á Londres y levantado en 18 meses. Esta comparacion nos lleva á su vez á reflexionar sobre lo gigantesco de los esfuerzos de los pueblos antiguos para elevar sus colosales monumentos sin los medios de que dispone la ciencia moderna. ¡Cuánto tiempo, cuánta gente y cuánto dinero costarían las pirámides de Egipto!... Sin embargo la ciencia es más poderosa que el despotismo, y las máquinas más eficaces que los esclavos. La mecánica ha llegado en nuestros días á realizar verdaderos milagros, buscando los grandes motores, las gigantescas é inagotables fuerzas que dormitaban en el seno de la naturaleza y sustituyendo con ellas el brazo del hombre, que obra más digna y noblemente, dominando la potencia bruta de los agentes naturales. Los edificios, las construcciones monumentales de la antigüedad, no sólo se levantan en breve tiempo y con escaso número de brazos, sino que se trasladan como un móvil cualquiera de un punto á otro, segun se ha demostrado en recientes casos; haciéndose posible aquel colosal proyecto del marques viudo de Pontejos de trasladar á Madrid la suntuosa é histórica catedral de Toledo, proyecto que fué acogido en sus tiempos como una locura y juzgado sólo con sarcástico desprecio. El vapor, el ferrocarril, la maquinaria moderna permiten estas maravillas, que apenas podrían comprenderse hace unos cuantos siglos, en que si hubo mecánicos capaces de concebir gigantescos proyectos, les era imposible realizarlos por falta de *potencia suficiente*.

— Entre los asombrosos proyectos que diariamente venimos consignando, tal vez ninguno sea más digno de llamar la atencion que el que ha concebido y presentado en Bruselas el físico Emilio Pagan, para llegar al mismo polo. Consiste en hacer la navegacion hasta el paralelo 84 en un buque adherido á un globo. Á la altura en que sea imposible continuar el viaje por mar se hinchará el globo y elevándose en la atmósfera se librárá del invencible contratiempo de las masas de hielo. El globo tendrá un volumen de 2,500 metros cúbicos, y se llenará con el hidrógeno formado por la accion de 14,000 de ácido sulfúrico y 5,000 de hierro que serán llevados desde Bruselas.



## EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS

APLICACION DE LAS BELLAS ARTES Á LA INDUSTRIA

## II

*Paris 9 de Octubre de 1878.*

Sabía que la ciudad de Nueva-York ha fundado recientemente un establecimiento galvanoplástico modelo, y me dirigí á la seccion de los Estados-Unidos, seguro de que encontraría algo que á aquél se refiriera. Con efecto, muy pronto y en privilegiado sitio, topé con la magnífica instalacion de los señores Tiffany y compañía de Nueva-York, reputados joyeros, que ostentan, como timbre honrosísimo, una reproduccion de la serie de joyas antiguas que el general Cesnola encontró en Chipre y que luégo vendió al ántes mencionado Museo por una millonada. Tan exactamente han conseguido los Sres. Tiffany repetir todas y cada una de las obras desenterradas que sería difícil señalar la copia al lado del original si los artículos no llevaran una contraseña. Sólo así pueden estos industriales dar á leer á sus numerosos visitantes el siguiente certificado:

MUSEO METROPOLITANO  
DE ARTES

128. QUÉST. 14 RUE N.Y.

*Nueva-York, 8 de Abril de 1878*Sres. Tiffany y C.<sup>a</sup> Nueva-York.

Señores:

Después de un exámen escrupuloso, artículo por artículo, de las reproducciones hechas por ustedes de las joyas que he descubierto en la Isla de Chipre y que ahora posee el Museo de Nueva-York, tengo el placer de certificar que semejante trabajo ha obtenido el éxito más lisonjero. Si el nombre de ustedes no se encontrara grabado sobre las joyas que han sido trabajadas en la fábrica que poseen, creo que sería imposible distinguir los originales de las copias, en tal grado se parecen unas á otras; por cuya razon esta coleccion es tanto más preciosa, como objeto de estudio, cuanto comprende las joyas más antiguas que se conocen.

De Vdes., etc.

*L. P. di Cesnola.*

Ni sólo en este concepto los Sres. Tiffany se recomiendan al aprecio público. Sobre dar á conocer las joyas del Museo metropolitano producen artículos verdaderamente notables. He visto más de un vaso cincelado que firmaría con honra suya el mismo Benvenuto Cellini, pero lo que les distingue es el haber adoptado para la decoracion un estilo que llaman neo-japones, que exparte sobre los objetos la más seductora originalidad y frescura. Los señores Tiffany creen que se ha abusado demasiado del clasicismo en la decoracion, y por tanto hanse fijado en un pueblo que durante muchos siglos ha vivido apartado de toda comunión con los pueblos clásicos, ateniéndose en sus creaciones bellas á la imitacion directa de la naturaleza. Puedo afirmar á mis lectores que no he visto nada tan bello en su género como los motivos neo-japoneses aplicados á la exornacion de copas, fruteras, platos, alfileres, abanicos, cucharas, botones, zarcillos, agujas de tocador, pulseras y medallones. Como línea, como color, como sentimiento artístico, como finura y pulimento, los objetos de esta fábrica no tienen rival ni aún en Austria y Rusia, donde se ha llegado á un grado sorprendente de perfeccion. Y hay que advertir que los precios no son exagerados, pues los Sres. Tiffany, comprando el oro y la plata en grandes cantidades y de los

mineros, y teniendo luégo montada una poderosa maquinaria al vapor, con talleres de dibujo y decorado, han conseguido poner sus precios en situacion de rivalizar con los mismos de Francia y de Alemania, donde la joyería obtiene tan considerable desarrollo.

En su opinion, gracias á las Escuelas de dibujo aplicadas á las industrias y al Museo de Nueva-York, la orfebrería, como el mobiliario, la ferretería artística y las demas artes similares podrán en muy breve plazo sostener con ventaja la comparacion con las más adelantadas del antiguo mundo.

Quisiera extenderme al hablar del influjo del arte sobre la cerámica escandinava y la joyería; pero, deseoso de llegar á Rusia y á Austria, diré que la fábrica de tierras cocidas de Cristiania expone maravillas, que la casa Rorstrand, de Stockolmo, no tiene rival en las majólicas, y que la cerámica artística del Norte, en conjunto, demuestra hasta dónde llega el trabajo humano cuando con tino y ciencia se le dirige. De las joyas, las que en Dinamarca y en Suecia se fabrican, inspirándose los artífices en las antigüedades locales que los museos de Copenhague y de Stokolmo encierran, exceden en belleza á cuanto hasta ahora produjo el Renacimiento.

Estamos en Rusia. Tiene Moscou un Museo de Arte aplicado á la industria y una Escuela de dibujo técnico, llamada de Stroganoff. Los artífices, los ebanistas, los decoradores, todos los industriales que pueden sentir las ventajas del dibujo, se muestran agradecidos. Los muebles de Levitt, de Moscou, no parecen tallados en la madera, sino en ligeras y elegantes filigranas; los artículos litúrgicos de Stange reunen la severidad de las líneas á la majestuosa concepcion de las formas. El hierro, el bronce, el acero, la plata parecen blanda cera en sus manos, y al mismo tiempo qué seguridad, qué solidez, qué apropiacion á las necesidades que deben satisfacer en los objetos fabricados! Tres orfebres exponen en correcta formacion sus joyas al público que constantemente rodea sus vitrinas. Todos son moscovitas y se llaman Adler, Klebnikoff y Sasikoff. Es imposible decidirse por uno de los tres, todos sorprenden por la riqueza, la originalidad y el gusto de sus vasos, cajas, espejos, copas, fibulas, cucharas, estatuillas, joyas, marcos y medallones. Hay objetos que parecen ideados por caprichosas hadas; hay artículos de tan aristocrática elegancia que se dirían destinados á una raza de seres superiores por la superior aquilatacion de su exquisito gusto; hay, en fin, pequeños artefactos, de formas verdaderamente seductoras, que arrancan en el ánimo las sensaciones más placenteras. Hablan estas colecciones al sentimiento y á la inteligencia, aún siendo objetos inanimados, porque es tan poderoso el concierto de las líneas y de los colores, asociándose á los méritos singulares de la materia, que el hombre no puede sustraerse á los goces de elevado carácter que su contemplacion le produce.

El Museo de Arte é Industria de Viena ocupa un solo departamento. Albergase el Museo en un edificio monumental construído á propósito en uno de los bulevares de la gran metrópoli y muy cerca levántase la Escuela de Artes y Oficios, que es otro monumento. La influencia del Museo se extiende á todo el imperio austriaco. Sus productos, obtenidos por el vaciado, la fotografía y la galvanoplastia, son expedidos á todas las escuelas del territorio y ademas se expenden á precios mínimos. Trabajan como leones los profesores del Museo y no transcurre año académico sin que numerosos libros prác-

uticos, con selectas ilustraciones, pasen á manos de los estudiosos. Ademas de esto, el Museo edita una biblioteca que contiene las obras técnicas ó históricas desde los tiempos del Renacimiento. Á esta fecha tiene publicados unos quince volúmenes que contienen obras italianas y alemanas sobre el arte, raras ó desconocidas, y entre las cuales he visto el famoso tratado de la pintura del monge Rugiero, titulado *Schedula Diversarum Artium*. Pasan de treinta las obras escritas y publicadas por los catedráticos, abarcando todas las especialidades artístico-industriales desde la historia del grabado hasta la del Renacimiento italiano; desde los principios que rigen el decorado de las habitaciones hasta los anales de la cerámica y del esmalte; desde el conocimiento de los broncees clásicos hasta el del bordado, la marquetería, la musivaria, los encajes, la cromolitografía, la estatuaria mecánica, etc.

Junto á estos libros están los modelos que sirven para la enseñanza, las reproducciones en escayola, en yeso, en metales, en fotografía, las obras de talla, los ejemplos de decoracion artístico-industrial, pilastras, capiteles, recuadros, ménsulas, jambas, fustes, cornucopias; todo nuevo, económico, original y bello.

Los profesores de la Escuela no se limitan á teorizar. La exposicion comprende las obras con que justifican sus teorías, doctrinas y consejos. Los Sres. Beyer y Sturm, ebanistas, presentan un gabinete decorado; el Sr. Donadini, un biombo de chimenea; el Sr. Rieser, un altar doméstico; el Sr. Koning, varias estatuillas, candelabros, aguamanil, etc., todo ideado, tallado ó cincelado por él; el Sr. Kühne, otras estatuas; el señor Macht, objetos de cerámica; el señor Schwartz, relojes en bronce, candelabros, campanillas, tinteros y vasos á la antigua; Storck, dibujos arquitectónicos; Laufferger, un sobre de carta esmaltado; y junto á esta coleccion de modelos selectos, las obras de los alumnos, platos, ensaladeras, candeleros, tazas en china, en bronce, vasos cincelados, consolas en madera esculpida, medallones, cajitas para guantes, llaveros, jardineras, tabaqueras, peines en acero, escarcela y broches esculpidos, esmaltes, marfiles, incrustaciones, encajes, medallas, sillas, espejos; en una palabra, cuantos objetos pueda pedir la vida doméstica contemporánea con su gusto refinado y sus crecientes necesidades.

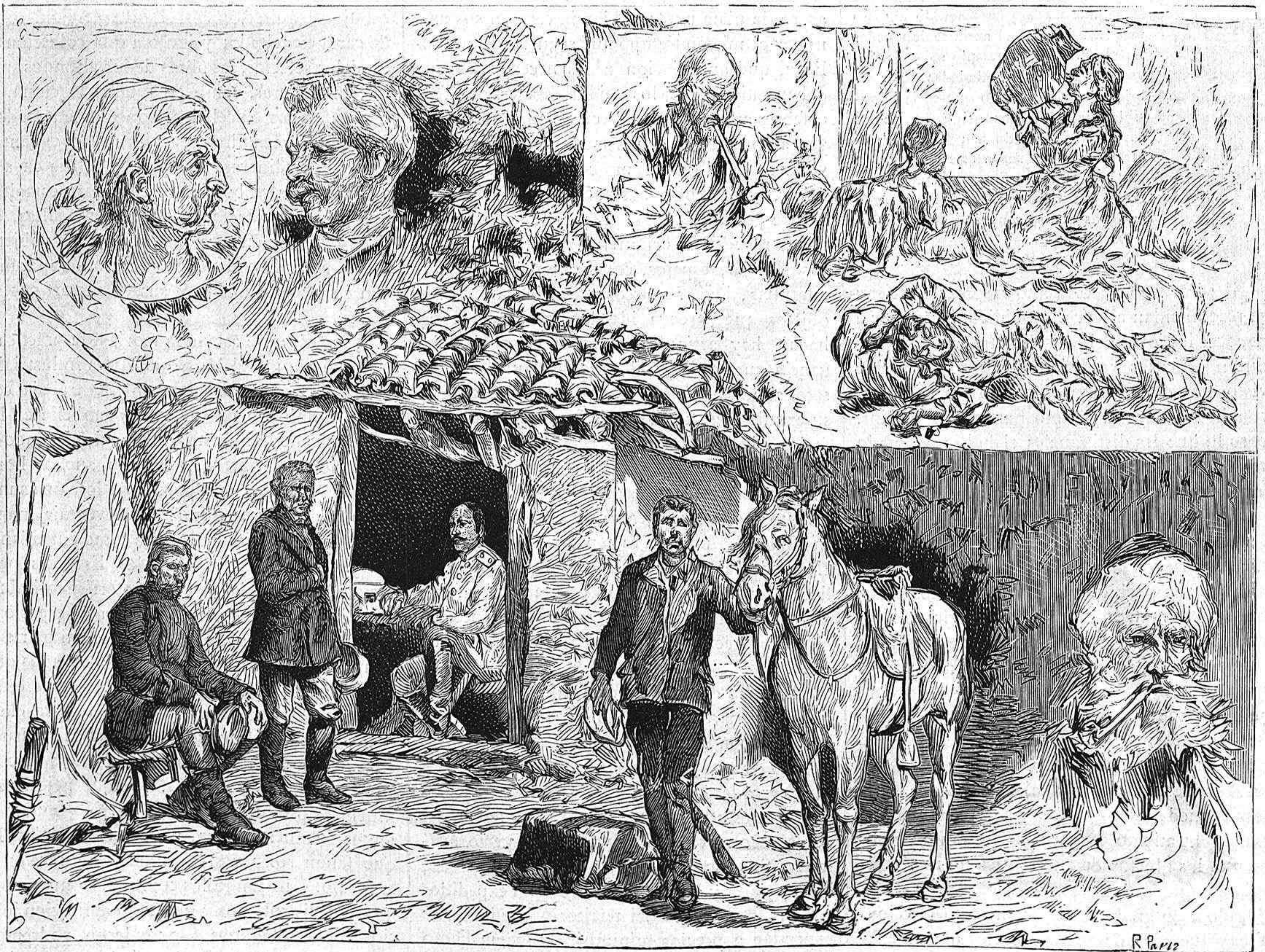
Véase cómo se asocia la teoría á la práctica y por qué camino el Museo de Artes industriales de Viena, con la Escuela anexa, trabaja con éxito asombroso en mejorar y embellecer los productos de la industria nacional, elevando la condicion del obrero, abriendo anchos horizontes á su genio y proporcionándole una suma de bienestar que adquiere con ventaja manifiesta del pueblo donde figura como ciudadano.

Debería discurrir sobre las Escuelas profesionales de Italia; del Museo artístico-industrial de Budapest; pero me falta el espacio y concluyo mi carta deseando que en mi patria se lean con atencion estas líneas. Hace años que comencé á hablar de la conveniencia de establecer en España un gran Museo de la clase mencionada. Sobre evitarse con él la destruccion ó desaparicion de muchos objetos preciosos, lograremos, gracias á su influjo, mejorar en mucho la produccion industrial. No faltan talentos en nuestro país, ni obreros hábiles, lo que faltan son maestros, modelos, direccion y estímulo. Utilizando los copiosos monumentos que aún disfrutamos y haciendo aplicacion juiciosa de sus bellezas á lo moderno, podremos crear motivos de decoracion nacional, que harán más apreciadas nuestras manufacturas, tanto



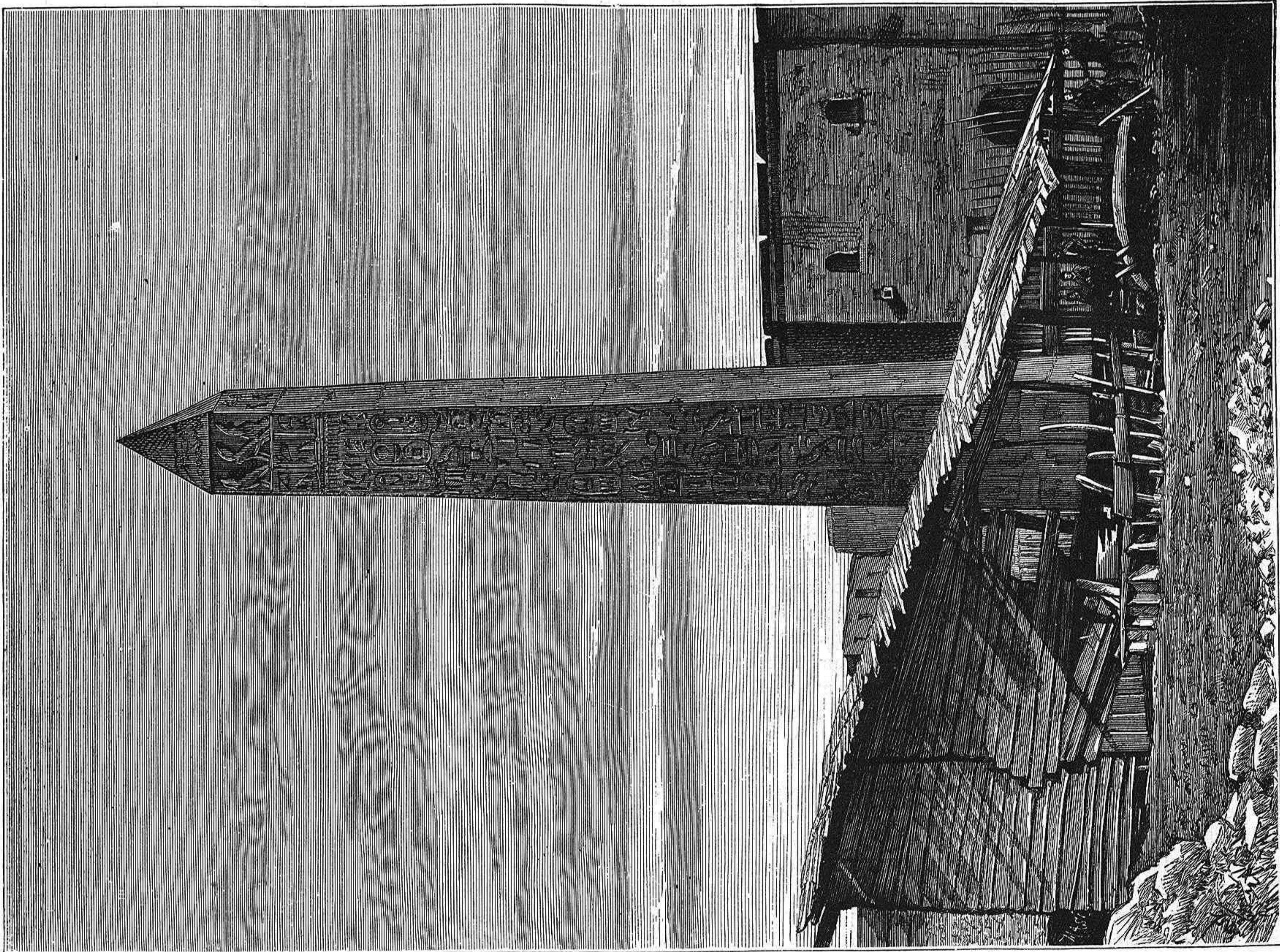


COCINA MARROQUÍ. — Composicion y dibujo de D. Muñoz

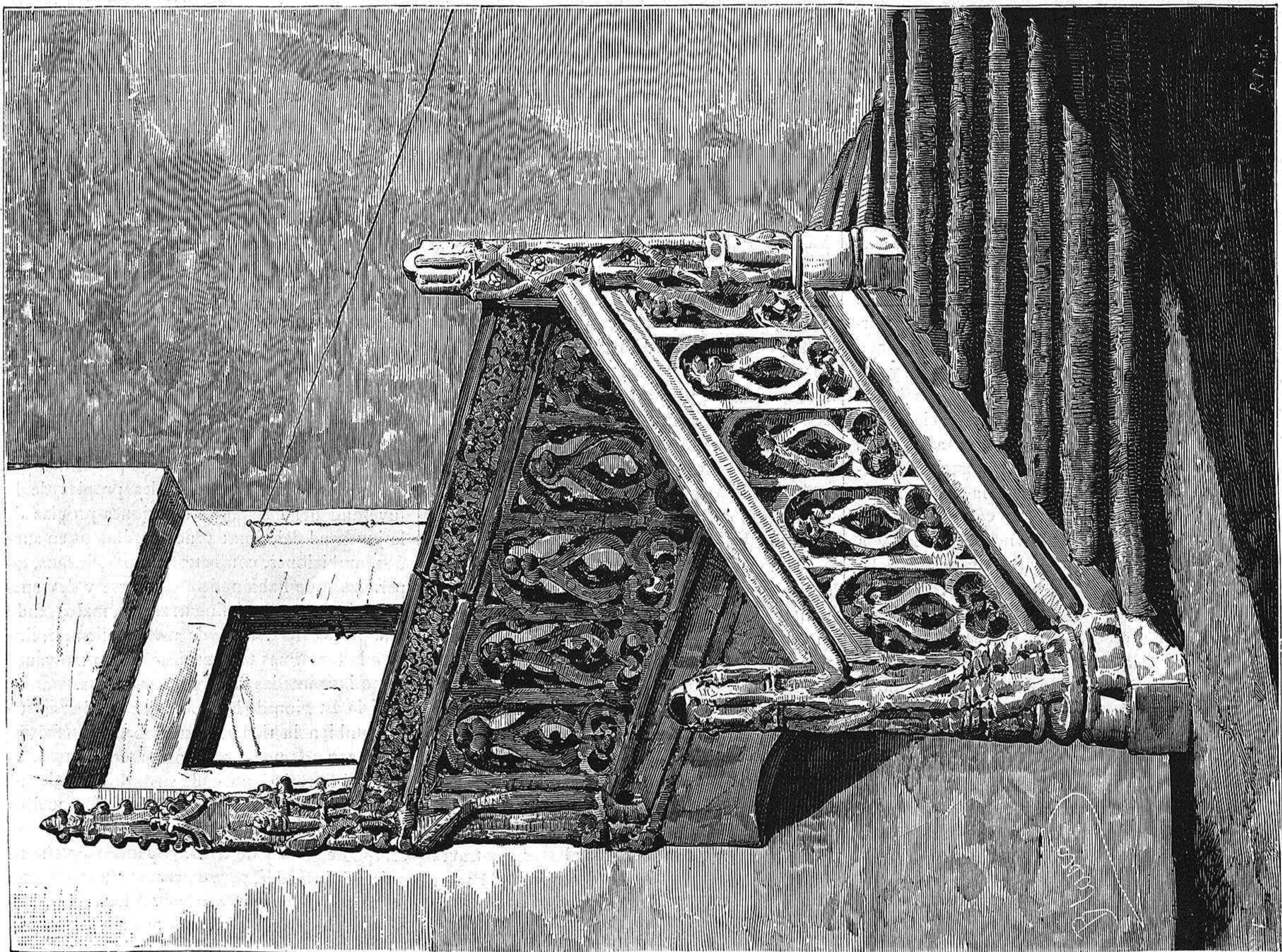


APUNTES DE LA BOSNIA, TOMADOS DEL NATURAL





OBELISCO CONOCIDO CON EL NOMBRE DE AGUJA DE CLEOPATRA TAL COMO ESTABA EN ALEJANDRÍA  
 Dibujo de Rigalt; grabado de Masi



MADRID. — ESCALERA DE LA LATINA. — Dibujo de Blasco; grabado de Paris



dentro como fuera de España. No toca el arte á las cosas sin mejorarlas y embellecerlas, y si es cierto, como muchos pretenden, que la pura industria habla mayormente á los sentidos y á las necesidades inferiores del individuo, deber es de todos envolver sus obras con el delicado manto de la estética para atenuar lo que pueda existir en ellas de grosero y levantarlas á la consideracion de las creaciones superiores del gusto y del talento.

FRANCISCO M. TUBINO.

## EL OTOÑO

Parece á primera vista que el sentimiento más vivo en nosotros debiera ser el sentimiento de la naturaleza. Parece que todo cuanto nos circunda debía despertar en el pecho emociones y en la mente ideas, las cuales se lanzaran sobre las cosas externas á extraer su quinta esencia, de la misma suerte que se lanzan sobre las flores las abejas á extraer su miel. La poesía, como la elocuencia, es la idea vivamente sentida y expresada con hermosura. No basta para ser poeta tener ideas, pues también las tiene el sabio, el naturalista, el matemático; se necesita tenerlas en el corazón, es decir, sentir las con esa profundidad del sentimiento artístico en que refluyen los sentimientos generales humanos, y encarnarlas en formas bellísimas y próximas al ideal de toda perfección. Hay muchos seres humanos, muchísimos, que no sienten la naturaleza, que no se extasían en la contemplación de los cielos, que no se recrean con la voz de los mares, que no gozan con los cuadros trazados por la luz y las sombras en los crepúsculos, que no admiran la palmera elevándose sobre los granados y los naranjales en horizontes encendidos por el calor, ni el lago medio envuelto entre neblinas, repitiendo al pie de los Alpes las diamantinas crestas de nieve y los negros pinos y abetos y abedules de sus tranquilas orillas. Siempre recordaré una tarde en que contemplábamos la puesta del sol allá por los alrededores de Ginebra. Caían las sombras sobre la oscura ciudad con majestuosa tristeza. El Lemán, semejante á una miniatura del mar, reverberaba en sus aguas los últimos resplandores del día, llenos de reflejos que parecen religiosos, porque despiertan con su tristeza la idea religiosa por excelencia, la idea de la muerte. Las sombras ennegrecían todo aquello que es sombrío de suyo, como los bosques, y no acertaban á envolver los edificios cuyas líneas tomaban en el suelo cierta transparencia, semejante á la que toman las doradas y argentadas nubes sobre el ocaso. Á nuestra derecha, la uniforme cordillera del Jura, tras la cual se había ocultado el sol, ofrecía, por su color celeste, toques dignos de los venecianos cristales, y á nuestra izquierda, cuando ya la noche avanzaba por lo profundo, allá en las alturas resplandecían las cimas del Monte-Blanco, y sus nieves eternas con arreboles que, ora se extremaban hasta llegar á la encendida púrpura, ora se desvanecían hasta perderse en tintas róseas, como si fuera la montaña gigantesco astro de varios y cambiantes aspectos. Todos estábamos extasiados he dicho, y he dicho mal, todos menos uno, que ni veía ni oía nada de cuanto veíamos y oíamos los demás, atribuyendo, cual si estuviera ciego, los espectáculos que sus ojos debían ver con toda claridad, á creaciones arbitrarias de nuestra fantasía.

Pero ¿cómo hablar de individuos, cuando tenemos épocas enteras en que el sentimiento de la naturaleza ó se pierde ó se pervierte? Imposible

olvidar aquellos cuadros gigantescos y aquellos frescos esculturales en que solamente se ven las líneas de la forma humana, como si la humanidad viviera en los espacios desiertos. Imposible olvidar aquellos poemas en que se sustituye á la naturaleza viviente la naturaleza poblada de una mitología, cuyas fábulas, habiendo desaparecido de la fe universal, no tienen ni realidad ni vida. El ingenio humano cegaba así una fuente perenne de ideas y de emociones bellísimas. El ingenio humano se iba en pos de lo artificioso, y á la manera de un mal pintor, copiaba el maniquí de su estudio, el maniquí de trapos, en vez de abrazar la eterna realidad y anegarse en sus océanos de vida. ¡Cuán horrible sería, de poderse realizar, aquel bosque soñado por uno de los poetas mayores del siglo XVI en que los troncos de los árboles se componen de humanos cuerpos! Á esa obra del arte, que debiera superar la naturaleza, preferirá el sentido común los altos árboles mecidos por el viento, la resina y la goma que por los troncos fluye, el recorte de las hojas festoneadas de luz y repetidas y dibujadas por las sombras en el mullido suelo; la monótona vibración y los brillantísimos cambiantes de los zumbadores y de los pintados insectos; el serpentear y el correr de las aguas entre las frescas yerbas; los aromas y las esencias de verdadero bosque. Pero no extrañemos los seculares errores de esta pobre humanidad, que anda á tientas por el universo, como si anduviera á oscuras. ¿Cuántos siglos no pasó buscando la base de la ciencia en todas partes, ménos donde realmente estaba, ménos en lo interior de su ser, ménos en la conciencia? No debe extrañarnos, pues, que el arte haya desconocido la naturaleza, cuando el hombre ha desconocido al hombre.

Y sin embargo, nada hay tan hermoso como la primera luz desvaneciendo las sombras, quebrando sus rayos en la atmósfera, produciendo alboradas y auroras, del color de los ópalos, que despiertan á todos los seres y arrancan su coro de gorgoros á los pájaros que se levantan hacia las alturas animadas de purísimas esperanzas y sonrosadas ilusiones, como el alma y las mejillas de una vírgen á quien conmueve y sonroja el pudoroso rubor de los primeros amores. Y no quiero encarecer la salida del sol con todos sus arreboles reflejados en las gotas de rocío que tiemblan por las hojas de la fresca yerba; ni la noche cargada de estrellas; ni los reflejos de las auroras boreales semejantes á incendios de los aires; ni las varias formas de las nubes errantes; ni la extensión del mar azul con sus ondas que palpitan, con sus espumas que hierven, con sus estelas que brillan, como si fueran gérmenes de mundos, con sus algas y sus caracoles que embellecen las orillas, con sus brisas que cantan como la sublime voz de lo infinito.

No me habléis de aquellas edades en que apenas sentía el alma humana los encantos de la naturaleza. No me habléis de aquel misticismo que ha divorciado al hombre de la creación y que ha hecho del terruño, donde debía brotar la raíz de la personalidad, el áncora de la tiranía y el título de la servidumbre. No me habléis de aquellas esculturas cuyos cuerpos rígidos parecen cadáveres; de aquellas crónicas en las cuales se registran con tanta indiferencia los fenómenos más interesantes del mundo físico, y de aquellos terrores que oían la trompeta del juicio final, resonando en las alturas, y á través del centelleo de los astros descubrían la total ruina y el desquiciamiento de la máquina celeste, y bajo las formas de la hermosura femenina el hedor de los cadáveres unido á la fealdad

de los esqueletos, y por todo residuo de este universo donde brillan y suenan en sus elipses celestes tantos astros, un montón de cenizas dissipado por el soplo de los ángeles exterminadores á quienes la cólera de Dios enviaba con cometas por espadas, con sus cabelleras de fuego, con sus hálitos de muerte sobre la tierra, ennegrecida por la culpa y ni siquiera rescatada por la pasión de Jesucristo y el pródigo amor de nuestro eterno Padre. ¡Cuán prefiero aquellas edades en que vivíamos contentos con nuestras relaciones entre el espíritu y la naturaleza; sin esa desproporción de la forma con la idea que hoy nos acongoja; sin la tristeza interior que á todas partes llevamos; viendo en cada recodo del camino, sobre las colinas sombreadas de mirtos y en los hondos valles cubiertos de adelfas, al borde de los arroyos y á la orilla de los mares, en el rizado de las ondas y en la sombra de los árboles, entre las nieblas que coronaban las cimas de los montes y las gotas de rocío que temblaban en los pétalos de las flores, la forma humana, dibujándose perfectamente con la hermosura propia de los dioses, la ninfa en el arroyo, la náyade en el río, la sirena en el mar, la bacante en los ubérrimos campos, los faunos entre las hojas, los silvios en los bosques, el dios Pan con su caramillo por los oteros, componiendo un coro inmortal, como si todas las cosas tuvieran sus respectivas almas, y todas las almas exhalaran armoniosos y no aprendidos cantares en aquellas fiestas animadas por un regocijo universal!

Entonces todas las estaciones parecían bellas. ¿Cómo no había de serlo, por ejemplo, el otoño? Ya oigo murmurar á algún descontentadizo que nos empeñamos en poetizar lo feo y que preferimos la estación de las nieblas y de las lluvias á la estación de las flores. No ciertamente. Parécenos bellísima la primavera en que la savia hincha las yerbas, las hojillas brotan, la flor campea, las aves enamoradas cantan, los nidos penden de las ramas llenas con esperanzas de vida, el cielo se embellece por los crecimientos del día y la tierra entera se orna de sus más bellas preseas, semejándose á la juventud y al amor, esos paraísos de la vida. Yo digo de las estaciones de la tierra lo mismo que digo de las edades del hombre. Todas tienen su belleza. Cuando estamos en la madurez de la vida, cuando nos dirigimos á la ancianidad, solemos dolernos de nuestros años, presentir próximos achaques y deplorar la juventud perdida. Pero si nos dijeran que volviéramos á comenzar nuestro camino, de seguro nos resistiríamos con resistencia invencible. No desearíamos la vuelta á los tiempos en que balbuceábamos la lengua; y no comprendíamos la vida; y nos formábamos ilusiones desmentidas luego por el tiempo; y pasábamos las enfermedades propias de la juventud del cuerpo y las pasiones propias de la juventud del alma; y nos perdíamos en sueños, ambiciones, combates, amores, juegos, esperanzas que habían de evaporarse y desvanecerse sin dejar tras sí ningún rastro, malogrando una parte considerable de nuestro tiempo, fingiendo fantasmas tan hermosos, pero tan vanos como las pintadas y fugaces mariposas.

Si la estación de las flores tiene su hermosura, también la tiene la estación de los frutos. ¿Qué sería de nosotros si no pasara la naturaleza del florecimiento y de sus aromas y de sus pintados colores? Nos pareceríamos á aquellos viajeros del apólogo indio que pasaron por un campo de arroz y de trigo, y lo menospreciaron creyéndole baladí, para detenerse y pararse ante un campo de rosas y azucenas, á fin de aguardar allí los frutos ofrecidos por tan bellas flores. El fruto es en la naturaleza como la conse-



cuencia en lógica, como la idea concreta en metafísica. La estación, pródiga y providencial por excelencia, es la estación en que se siembra el grano y se cosecha el vino; en que las frutas más sabrosas y más necesarias penden de los árboles despojados de flores y próximos á perder sus hojas. Por la armonía que hay entre la vida del hombre y la vida de la naturaleza, pareceme á esa edad de la madurez de nuestra existencia en que las pasiones se dejan guiar por la voz de la razón, y los actos por la voz de la conciencia, y las ideas toman cierta armonía, y las facultades todas cierto equilibrio, teniendo aún nuestro sér de la juventud la robustez con la hermosura, y de la ancianidad esa majestad que dan los años, y que tan profundo respeto inspira por las indelebles sanciones del tiempo y por sus larguísimas y solemnes experiencias.

Es verdad. El otoño parece á primera vista muy triste. Los días se acortan. Crecen las noches con grande crecimiento. El cielo se empaña, porque el desequilibrio entre el aire enfriado por las largas tinieblas y las tierras encendidas por los calores del estío, trae las lluvias. Comienza á coronarse la alta montaña de nieves, semejantes á las primeras canas, y los valles á cubrirse de hojas secas, semejantes á ilusiones muertas. La mariposa pliega sus alas y deja de ostentar sus mil colores y matices por la dilatada campiña. Los pájaros que amamos más se van, como la sagrada golondrina, cuyo regreso tanto nos ha alegrado en otro tiempo. Sécanse las flores. Y cierta solemne melancolía se apodera del alma y se extiende como un paño fúnebre por toda la creación.

Pero á cambio de eso, ¿qué tiene que ver un paisaje de Abril con un paisaje de Octubre para quien sabe contemplar los espectáculos de la naturaleza? Todo verde en la primavera, todo embellecido por ese matiz uniforme de las primeras yerbas y de las primeras hojas, variadas sólo con algunas flores que el calor de la vida y sus esperanzas abren por las ántes secas ramas de los arbustos frutales. Y el otoño da á los bosques una indecible variedad de colores y de matices. Mullida alfombra de hojas secas se extiende bajo nuestros piés, pero en las enramadas toman los árboles una indescriptible variedad de matices, teñidos de una extraña poesía por lo mismo que tienen verdadera tristeza. Ya se ven hojas del color de oro que tiemblan al viente y se transparentan cual si fueran luminosas. Ya hojas que del color amarillo pasan al color naranjado con gradaciones de una incomparable belleza, como las de esas cintas de vapor extendidas sobre el ocaso y por los bordes del horizonte. Ya un color purpurino enciende y enrojece con toques de fuego árboles que se elevan junto á otros árboles de un verde desmayado y pálido. Y llueven sobre nosotros esas hojas de metálicos aspectos, embelleciendo la campiña, cuando el viento las arrastra, con sus matices varios y con sus varios movimientos. Nunca olvidaré una tarde de otoño en ese Escorial, tan sombrío como majestuoso, en que las piedras todas os hablan de la muerte. El color pálido de las hojas que comenzaban á caerse contrastaba con las verdes jaras del suelo, y las nubes aglomeradas en diversos espacios del horizonte con los resplandecientes claros de azul celeste, y la lluvia prendida á las hojas con los rayos de un sol canicular que salían de pronto y animaban el paisaje hacia el Mediodía entonado por una tempestad oscura y tonante, y al Norte embellecido por las primeras nieves que acababan de caer sobre la violácea cordillera, cuyos transparentes riscos se armonizaban de una manera admirable con las parduzcas piedras de la inmensa y faraónica tumba.

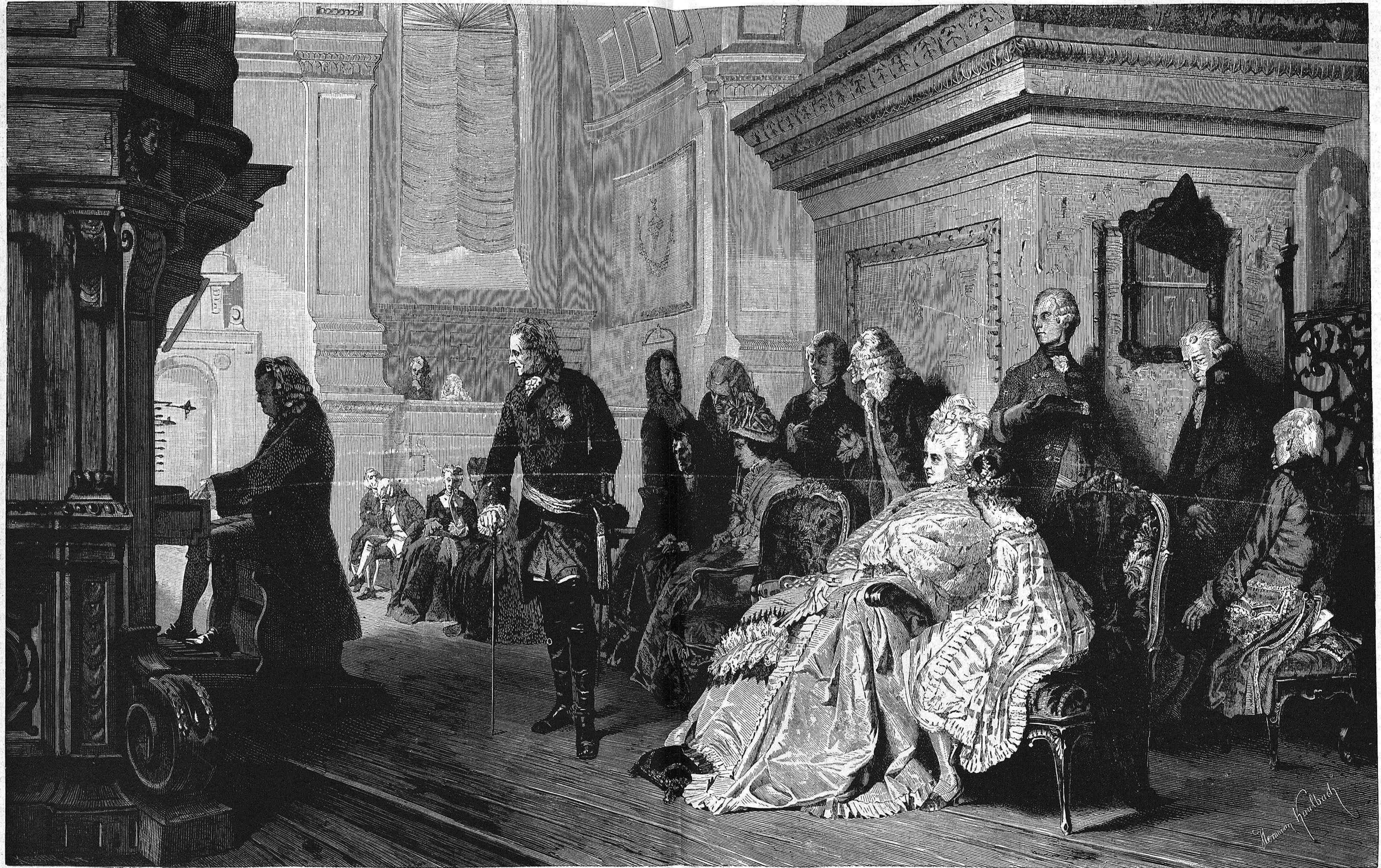
Pero también tiene la estación otoñal sus alegrías. Yo recuerdo aún los otoños de mi valle meridional con piadoso regocijo. Henchíase la casa con toda suerte de frutas. Sobre anchas piedras las familias campesinas abrían las almendras, extrayéndolas de su primera corteza, toda perfumada por la resina y la goma bien olientes. Cortábamos las colmenas, defendidos contra el aguijón de las abejas con impenetrables guantes y máscaras y capacetes de alambres, y recogiendo en cambio aquella rica miel, quinta esencia de las flores de primavera cosechada en los primeros días del otoño. La aceituna negreaba por los olivos. La higuera, entre sus hojas todavía verdes, ostentaba los sabrosos y oscuros higos. Á las puertas de nuestras casas alzábanse grandes montones de maíz, cuyas mazorcas, encerradas en áureas hojas que adornaba sedosa madeja, una vez desprendidas y echadas al suelo, producían singular ruido que no puede explicarse con la palabra, pero que todavía conmueve mis entrañas y evoca en mi mente los dulces recuerdos de la infancia con su lejano susurro. La matanza se unía á todas estas fiestas campestres, pues celebrábamos, como si fuera una boda, la inmolación de los cerdos, con perdón de mis lectores, como decían nuestras buenas gentes. Cuando aún no amanecía sacaban allá por triste mañana de Noviembre al perezoso animal de su lecho de inmundicias. Tiene la infancia tal crueldad, por lo mismo que ha experimentado poco el sentimiento y casi nada el dolor, que nos deleitaba despertarnos al son desgarrador de sus lamentos gruñidos, cuyo estridor ahora francamente no podríamos soportar. Tendíanlo en una mesa, donde forcejeaba con la furia propia del apego que todos los seres tienen á la vida, y lo acababan abriéndole con ancho cuchillo honda incisión en la garganta, por cuya herida lanzaba borbotones de sangre y ronquidos de muerte. Quemábanle luego la piel, para extirpar las cerdas, con hachoncillos de esparto, cuya luz, cuyo humo, cuyo calor nos encantaba con indecibles encantos. No sabéis, no, lo que es el campo, lo que es el pueblo, los placeres de la vida del hogar y de la vida del trabajo, si no habéis visto en la ancha caldera hervir la morcilla negra como el azabache; en el lebrillo verde amontonarse la masa de chorizos rojos, como los pimientos riojanos; en la blanca tripa crecer la sonrosada longaniza; por un lado los jamones recién cortados, por otro los huesos mondadísimos, aquí el mondongo, allá el rabo y la cabeza y las orejas, abriendo el apetito con la oferta de convertirse á la lumbre y por pródigas manos aderezados en sabrosísimos manjares, los más gratos á nuestro paladar: por eso no me han extrañado los combates de nuestra política por el presupuesto, después que he averiguado — al recorrer las cocinas europeas y sentarme á las mejores mesas, por la preferencia dada á los alimentos con que mantuvimos nuestra infancia sobre todos los demás alimentos — como el órgano por excelencia patriota de nuestro cuerpo, más patriota aún que el corazón, es el estómago.

Pero la fiesta del otoño es la vendimia. Amarillean los pámpanos; y de los gruesos sarmientos penden los ópimos racimos. Cómo se transparentan, cómo se engordan, cómo se endulzan, pidiendo la necesaria transformación en esa caliente sangre de la tierra que se llama vino. Las abejas corren á picar los granos y zumban como si les dieran una serenata ó las alabaran por su riquísima miel. Mirad los vendimiadores, inclinándose é irguiéndose, para cortar el racimo, trabajo que amenizan con alegres tragos y alegrísimas canciones. Junto á las cepas, en es-

puertas grandes, en canastos circulares, lucen las uvas blancas, negras, purpurinas, verdes, ora tirando al color del ámbar, ora al matiz de la rosa. Una tarde estaba yo en Málaga, en viña amenísima sobre una colina, al borde del mar, volviendo de continuo la vista desde las orillas doradas por la arena, á las montañas por el sol poniente esmaltadas y sobre cuyas crestas se veía, como si fuera la luna llena saliente, el pico más alto de Sierra Nevada, circundado por las reverberaciones de un cielo espléndido y clarísimo. En aquella feraz campiña, entre cepas de pámpanos rojos y verdes, bajaban, como en coro, las jóvenes campesinas, llevando sobre sus esféricas cabezas, cestos semejantes á las ánforas antiguas, llenos de áureos y olorosos moscateles, que les daban el aspecto de las bellísimas canéforas griegas, cuando en las llanuras de la Atica mantenían sobre sus frentes, por el cincel de Fídias y de Praxíteles esculpidas, los templos de los dioses, armoniosos en su sencilla arquitectura como los exámetros de los poetas. Otro día me paseaba por los campos de Mantua al terminar Octubre, recitando en mi memoria los versos más bellos de Virgilio. Una carreta se paró en el camino, tirada por bueyes que llevaban sobre el testuz sendas guirnaldas de frescas y olorosas yerbas. Dos jóvenes campesinos metidos dentro de aquella carreta, que era como un lagar ambulante, pisaban las uvas con las cadencias y los compases de un baile. Desde la zaga caía por una especie de caño abundante chorro de vino, tan grueso como el chorro de una fuente, que exparcía vivificador aroma. En torno de la carreta, niños medio desnudos pero coronados de pámpanos, muchachas de una belleza escultórica, con las sienes ornadas de flores, bailaban de tal suerte y cantaban con tanta solemnidad y tanta poesía, que me creí en una de aquellas danzas religiosas de otros tiempos; como si el Dios-Naturaleza viviera y habitara todavía el santuario de los campos, recibiendo ofrendas y holocaustos de los felices campesinos. ¡Oh! La vendimia, el matiz de las hojas, la transparencia de los racimos, los sarmientos inclinados al enorme peso, los montones de uvas, aquí y allá las espuestas llenas, los carros y carretas en todas direcciones, los coros alegres de los vendimiadores, el lagar donde pisan las uvas al son de las canciones y con los compases del baile, el mosto olorosísimo, la alegría de la vida exuberante, todo esto compone un poema campestre, un idilio que no puede olvidarse y cuyo recuerdo recrea el ánimo y exparce la imaginación en cielos espléndidos de pura é inextinguible poesía.

Las fiestas de la primavera se diferencian mucho de las fiestas del otoño. La religión, que tiene tanta poesía, ha puesto en los meses de Abril y Mayo las Pascuas floridas; la Ascension á los cielos, los días consagrados á ofrecer á la Virgen la cosecha de flores nacidas y brotadas al soplo de su divino amor. ¡Cuántas veces, de niño, he unido mi voz á las letanías, cuando el clero de mi parroquia iba por las mañanas á bendecir con la cruz de Mayo los campos henchidos de exuberante savia! ¡Cuántas veces he creído el día de la Ascension, al cantarse la misa de hora acompañada por el órgano, que los olivos volvían el revés de sus hojas al cielo, tornándose de verdi-negros en albos y plateados, para contemplar la subida de Cristo en sonrosada nube á los cielos! En otoño las pardas nieblas vienen y lloran; las golondrinas se van y dejan sus vacíos nidos en los aleros de los tejados, en los techos de las cabañas. ¡Cuánta diferencia entre su alegre venida, que anuncia la luz, el calor, la vida, las flores, la alegría universal, y su triste despedida, que anuncia el





JUAN SEBASTIAN BACH. — MAESTRO DE MÚSICA DE LA ESCUELA DE SANTO TOMAS, EN LEIPZIG

CUADRO DE HERMANN KAULBACH



cierzo, el hielo, el deshoje, la muerte. Mil veces, á las últimas, á las más atrasadas golondrinas, á las que revolotean ateridas en torno de nuestros cristales, ya cerrados, como si no quisieran dejarnos, y pían una de sus elegíacas lamentaciones, les he rogado que me llevaran con ellas, en sus alas, á trayes de los mares, allá á las tierras del sol, exentas de nuestras escarchas, y donde el invierno brilla como una primavera perpetua. Pero vuelan, se van y se llevan un año de vida en sus tenues alas. Y nos dejan próximos á esas largas noches de invierno en que el viento muge y la lluvia azota nuestras ventanas. ¡Oh! Se van, se van y nos dejan! Por eso, como en el mes de Mayo las flores de María, en el mes de Noviembre la fiesta de los muertos. Sí, á vosotros, los que os habéis ido de nuestro lado, los que paseáis por otros mundos, dejándonos por toda herencia vuestros huesos y vuestras cenizas, os conmemoramos todos los años, cuando los ruiseñores se callan, cuando las golondrinas se van, cuando los árboles se deshojan, cuando las hojas se pudren, por la fiesta de Noviembre, que se llama también la fiesta de los muertos. Entónces vamos á los cementerios y recogemos nuestra alma en los recuerdos y consagramos una oración á los muertos. Todo es sombrío, todo triste. Pero así como bajo la escarcha se oculta y germina la semilla, que lleva las espigas, bajo el sepulcro se oculta y germina la resurrección, que lleva en sí la inmortalidad. Todo renace en el universo; y todo renace en el alma. La vida es una transformación y un renacimiento continuos. La tumba es una larva, de la cual sale un alma que extiende sus alas en lo infinito y llega hasta las cimas de la gloria. Ya que la vemos, creamos en la resurrección universal. Y alabemos á Dios en cuyo seno se despertarán y se transformarán nuestras almas. Sí, el sentimiento de la naturaleza concluye por convertirse en puro sentimiento religioso.

EMILIO CASTELAR.

### LA QUINCENA PARISIENSE

Hace más de cuarenta años que la industria del alumbrado por las velas y las bugías experimentaba una transformación completa. La saponificación de los cuerpos grasos era ya una operación práctica; los sebos sometíanse á un tratamiento que extraía la materia aceitosa (el ácido oléico) y dejaba en libertad la parte sólida (la estearina), que se transformaba en bugías. La cera estaba destronada en realidad.

Desde entónces, la fabricación de bugías de estearina se ha perfeccionado considerablemente, y hoy día el comercio entrega al consumo ese producto á un precio asequible á todas las fortunas.

Mr. Frémy, en 9 de Mayo de 1836, leía á la Academia de Ciencias una Memoria titulada *Acción del ácido sulfúrico sobre los aceites*. El eminente sabio empezaba estableciendo que todos los cuerpos grasos, tratados por el ácido sulfúrico, forman el ácido sulfo-glicérico y ácidos sulfo-grasos; es decir, la *saponificación sulfúrica*. Á la sazón Mr. Frémy esperaba que sus experimentos podrían encontrar una aplicación útil en la fabricación de las bugías esteáricas. Oídos fueron sus votos; un gran número de fabricantes de bugías, abandonando la saponificación por la cal, apeló al ácido sulfúrico para transformar los cuerpos grasos neutros en ácidos grasos. Pero como el ácido sulfúrico ennegrece las sustancias extrañas azoadas que se encuentran en las grasas, los ácidos grasos obtenidos por medio del ácido sulfúrico han debido ser, hasta el presente, purificados por la destilación. Sin embargo, Mr. Frémy no creía que la destilación fuese necesaria para dicha purificación.

La Exposición de 1878 ha venido á completar la aplicación industrial de las ideas emitidas en 1836. Varios fabricantes han triunfado de los obstáculos que presenta siempre una operación nueva, y han expuesto ácidos grasos sólidos, perfectamente blancos, obtenidos sin destilación, por medio de la saponificación sulfúrica. El tema propuesto por Mr. Frémy está, pues, resuelto, y los hechos que habia estudiado, científicamente, han entrado en el terreno práctico.

Ya que de alumbrado hablo, no he de olvidarme de citar un nuevo carburador, de elevada temperatura, inventado por el doctor Paquelin, el cual presenta las siguientes ventajas: utiliza como combustible un producto de venta corriente, que no puede faltar al consumo y cuyo precio permite obtener el gas á bajo precio: la esencia mineral, de peso 680 gramos el litro, produce un gas de composición siempre uniforme, cuyas llamas tienen siempre la misma intensidad; no presenta peligro alguno de explosión; es de muy fácil manejo, y puede construirse muy barato en razón de su sencillez.

El microfono, considerado hasta hoy como transmisor telefónico, puede constituir un receptor destinado á reproducir al oído los sonidos transmitidos por un aparato del mismo género. Así lo ha demostrado recientemente Mr. du Moncel, por medio de una disposición conveniente debida á MM. Hugues, Bryth, Robert y H. Courtenay. Un microfono de esta especie habla distintamente, aunque ménos fuerte que el telefono, y el mismo microfono ordinario puede reproducir al oído los sonidos resultantes de vibraciones mecánicas producidas en la plancha que sirve de soporte al aparato. Basta para ello con una pila Leclanché de cuatro elementos.

Verdad es que ya se conocía el telefono de mercurio de Mr. Breguet que, sin órganos electro-magnéticos, emite sonidos por las vibraciones resultantes de las oscilaciones de la columna mercurial; pero, en el nuevo aparato, los efectos obtenidos son mucho más extraordinarios, por cuanto la vibración destinada á producirlos sólo es debida á las variaciones de intensidad de una corriente formada por el intermedio de malos contactos; y para oír los sonidos se aplica simplemente el oído contra la placa sobre la que están montados los carbonos.

Sobresalen, entre las últimas comunicaciones presentadas á la Academia de Ciencias, dos: una de Mr. Sterry-Hunt concerniente á las relaciones geológicas de la atmósfera. Considerando la enorme cantidad de ácido carbónico, cuyo carbono ha sido fijado por la vegetación hullera, y la cantidad todavía mayor de este gas, fijado por las formaciones calcáreas, cree el autor que es necesario admitir para este ácido carbónico un origen extra-terrestre. Piensa que debe considerarse nuestra atmósfera como un medio cósmico y universal, condensado en torno de los centros de atracción en razón de sus masas y de sus temperaturas y ocupando todos los espacios interstelares en un estado extremo de rarefacción. Según esta manera de ver, las atmósferas de los diversos cuerpos celestes estarían en equilibrio entre ellos, de lo cual resultaría que todo cambio sobrevenido en el envoltorio gaseoso de un planeta cualquiera, ya fuese por la condensación del vapor de agua ó del ácido carbónico, ya por entrar en libertad el oxígeno ú otro cualquier gas, se dejaría sentir, por efecto de la difusión, en la atmósfera de los demás planetas. Así, durante los periodos en que hubiese tenido lugar una gran absorción de ácido carbónico en la superficie de nuestro globo, nuestra atmósfera hubiera sido alimentada sin cesar por nuevas porciones de este gas, procedente del medio universal y por consecuencia de los envoltorios gaseosos de los otros planetas. De ahí resultaría que la proporción de ácido carbónico habría sufrido, en la atmósfera de todos los cuerpos celestes, disminuciones iguales, y, al mismo tiempo, que todo exceso de oxígeno, desprendido en la superficie de nuestro globo, se habría repartido igualmente sobre los demás cuerpos celestes. Mr. Sterry-Hunt ve en esta teoría de un cambio universal una explicación del origen de los polvos cósmicos.

La otra se debe á Mr. Levy y versa sobre una ley universal relativa á la dilatación de los cuerpos. En esta comunicación el autor examina la relación que existe entre el volumen específico de un cuerpo, su temperatura y la presión supuesta normal y uniforme que soporta en su superficie, relación que permite expresar una de estas tres cualidades en función de las otras dos, por ejemplo: la presión en función del volumen y de la temperatura. Demuestra Mr. Levy que esta relación dista mucho de poder ser arbitraria; que la presión que soporta un cuerpo cualquiera no puede ser, en tanto que este cuerpo no cambie de estado, más que una función lineal de su temperatura; en otros términos, y bajo forma física, si se calienta un cuerpo, sea el que fuere, bajo volumen constante, la presión que ejerce sobre las paredes inmóviles de su continente, no puede crecer, en todo rigor, sino proporcionalmente á su temperatura.

Han aparecido, como de costumbre consagrada ya, tres meses ántes de su natural alumbramiento, los diferentes embajadores de año nuevo, los mil y un almanaques que, cual impaciente lava, se extienden impetuosa por doquiera, visitando preferentemente los lugares donde no entran el libro ni el periódico, y haciendo todos sus esfuerzos por suplir más ó ménos al periódico y al libro, aportando á los más recónditos rincones un poco de instrucción ó algunas horas de jovialidad.

Numerosa es la lista de este importante ramo de bibliografía popular, y si bien en ella figuran algunos títulos que más valdría que yaciesen en eterno sueño, por cuanto contribuyen á mantener vivo el espíritu de superstición, en cambio los más son dignos de especial recomendación, por el esmero que preside en la elección de sus textos, obedientes al plan de mezclar lo útil á lo agradable.

El clásico por excelencia es el *Astrologue universel*, ó *Triple Liegeois*, de Mathieu Laensberg, padre de los almanaques, que el editor Plon continúa, imitando en lo posible el papel gris, la forma rococo, las listas de las ferias, las anécdotas primitivas, etc., que tan felices hacían á nuestros abuelos. En la actualidad reemplaza á Mathieu Laensberg, Mathieu (de la Drome) el cual establece las predicciones meteorológicas sobre datos científicos, progreso importantísimo y cuyas ventajas prácticas son un hecho universal.

Siguen despues los *Almanaques* generales: *L'almanach album des célébrités contemporaines*; *Le petit almanach de la France*; *L'almanach du Voleur illustré*; *L'almanach de France et du Musée des familles*; *L'almanach parisien*, biografías, noticias, descripciones de la Exposición; ni una palabra de política, para no malquistarse con ningún partido.

En pos de estos vienen los *Almanaques* prácticos: *L'almanach scientifique*, *Le parfait vigneron*, *L'almanach manuel de la bonne cuisine*.

Luégo los destinados á la infancia y al bello sexo: *La Mere Gigogne*, *L'almanach des dames et des demoiselles*, *L'almanach des jeunes mères*, *L'almanach du savoir-vivre*, etc., etc.

Y cierran la marcha á tan variado cortejo los *Almanaques* recreativos: el *Prophétique*, el *Comique*, el *Astrologique*, el *Lunatique*; todos ellos chistosos, retozones, picarescos, y exornados con los dibujos de los artistas sobresalientes en el género.

¡Ah! Si le fuese dado revivir al buen Laensberg ¡cuánto no sería su asombro al ver los progresos realizados por su invención!

La casa Quantin ha enriquecido su *Bibliothèque de luxe* con un nuevo volumen, el 5.º de esta magnífica serie que los bibliófilos acogen, muy merecidamente, con marcadísimo favor. Contiene la célebre novela de Mme. Krüdener, *Valerie*, y aún cuando como obra literaria no puede correr parejas con sus predecesoras, su parte tipográfica no desmerece en lo más mínimo de los cuatro volúmenes ya publicados.

Con el cuaderno 26.º, que abraza desde la palabra *Vanadium* hasta *Zymomo*, han puesto fin los editores Hachette y C.º al tomo III y á la serie de voces de su gran *Dictionnaire de Chimie pure et appliquée*, y para completarlo dignamente preparan un *Suplemento* que contendrá las novísimas adquisiciones que la ciencia ha conquistado durante la redacción de tan vasta obra.

Por fin ha visto la luz el tan esperado libro del profesor ingles Murchison, vertido al frances por el Dr. Luteaud *De la fièvre typhoide*, con una introducción y notas de Gueneau de Mussy. El tema trascendental, base de la obra, en que se debate la teoría patogénica de la fiebre tifoidea por la introducción en la economía de un germen específico de una individualidad perfectamente definida, y la autoridad de que el autor goza entre las eminencias médicas de la Gran Bretaña, hacen dignísimo de estudio este libro, que tal vez podrá contribuir al adelanto de la ciencia, dándole nuevas armas para combatir á uno de los más terribles enemigos de la humanidad.

\* \* \*

Dos tristes noticias inauguran esta sección de mi reseña; dos nuevas defunciones añadidas á la ya luenga lista!

Mlle. Georges (menor) llamada así para distinguirla de su hermana la célebre trágica, ha muerto en Lille, donde se había retirado con su hijo Mr. Tom Harel, ex-director de *Folies dramatiques*. Fueron sus *debuts* en la *Porte-Saint-Martin* y en el antiguo *Théâtre Historique*, donde creó los personajes de Mlle. de Vandrey, en *Vautrin* (1840); de la nodriza Kennedy, en *Catalina Howard* (1843), y de la viuda Plumeau, en el *Caballero de Casa-Roja* (1847).

La otra víctima ha sido Junca, el bajo cantante, que durante largos años contó sus días por triunfos.

*Les Rieuses* se intitula un juguete estrenado pocas noches há en el *Vaudeville*. Susúrrase que bajo el pseudónimo del autor Daniel Dare se oculta una escritora distinguida. La obra, delicadamente dialogada, ha sido recibida con aplauso, á pesar de que no brilla mucho por original, supuesta la analogía de su argumento con el del *Piano de Berthe* y el del *Roman d'une heure*.

La novedad dada por el teatro del *Chateau d'eau* es un drama terrorífico en cinco actos de Eugenio Linville, *Le braconnier du nid de l'aigle*. Imposible imaginar un ar-



gumento más sombrío, más espeluznante y más complicado. Preciso fuera borrar una docena de páginas y exponerse á sufrir media docena de jaquecas para desenredar las peripecias y los quid-pro-quo acumulados en estos cinco actos. Los personajes que en un principio aparecen culpables, acaban resultando inocentes, y los que se tenían por inocentes son en realidad empedernidos facinerosos.

Paris posee hoy en su recinto cuarenta y ocho teatros principales:

El que cuenta con mayor número de localidades es el Chatelet, capaz para 3,500 personas.

Á éste siguen:

El *Théâtre Historique*, con 2,500; el gran teatro de la *Opéra*, con 2,100; el del *Chateau d'eau*, con 2,000; el *Ambigu*, con 1,900; los de la *Porte-Saint-Martin* y de la *Gaité*, cada uno con 1,800; el de la *Opéra Comique*, con 1,500; el *Odéon*, con 1,467; la *Comédie-Française*, con 1,380, etc., etc.

El teatro de más variado repertorio es este último que, en el año transcurrido, ha dado 76 obras, de las cuales 25 pertenecen al teatro antiguo, 47 al moderno y 4 estrenos.

Vienen luégo:

El *Gymnase-Dramatique*, con 58 obras; el *Palais-Royal*, con 46; el *Odéon*, con 40, etc., etc.

Entre los teatros líricos, la gran *Opéra* ha dado 15 obras y la *Opéra-Comique*, 27.

Á más de los teatros Paris encierra 56 cafés-cantantes.

Los ingresos realizados en los teatros parisienses en 1855, época de la primera Exposición universal, sumaron diez y seis millones de francos; durante los años siguientes fluctuaron entre catorce y quince millones. En 1860 alcanzaron la cifra de diez y siete millones, y en 1864, época en que se decretó la libertad de teatros, ascendieron á diez y nueve millones.

El año 1867, fecha de la segunda Exposición universal, dió cerca de veinte y seis millones. En los tres siguientes, los ingresos bajaron á ménos de veinte millones.

A veinte y tres millones llegó el año 1874, y se espera que el año actual logrará alcanzar la asombrosa cifra de treinta millones de francos.

\* \* \*

La gran novedad de la quincena, el suceso *hors ligne*, ha sido el estreno del *Poliuto*, que tuvo lugar el lúnes pasado, ante un público que, ávido de conocer esta obra capital, acudiera á llenar el Gran teatro de la Opera media hora ántes de alzarse el telon.

En conjunto y someramente diré, pues más no me permite una sola audición, que en la partitura brilla, en una forma á la vez severa y graciosa, apasionada á menudo y siempre convenientemente distinguida, el genio innegable del ilustre maestro á quien se deben *Faust*, *Mireille*, *Romeo et Juliette*, *Gallia*, etc., etc.

No puedo negar, adhiriéndome á la opinión general, que la obra adolece de algunos lunares, por ejemplo: el excesivo desarrollo, la demasiada duración de la escena del bautismo, y el interminable recitado de la prisión, pero todo ello se desvanece ante la grandiosidad del poema musical y la riqueza de instrumentación, notable siempre y sorprendente en ocasiones por su novedad.

Mlle. Krauss, Salomon, Lasalle y Berardi, principales intérpretes de la obra, desempeñaron magistralmente su cometido, arrancando frenéticos aplausos al entusiasmado auditorio, aplausos que se hicieron extensivos á los autores, á los pintores escenógrafos, y muy marcadamente á una *estrella* coreográfica, nueva en el cielo de la *Opéra*, la simpática Rosita Mauri.

A. B.

Paris 10 de Octubre de 1878.

## LAS CRUZADAS ANTE JERUSALEM

(Continuación)

Tancredo y los dos Robertos, animados por esta relación, multiplican su valor y sus esfuerzos y se arrojan, por fin, dentro de la plaza, acompañados de Hugo de San Pablo, de Gerardo de Rosellon, de Luis de Monson, de Conando y Lamberto de Montegudo y de Gaston de Bearn. Una multitud de valientes les siguen de cerca: los unos entran por una brecha medio abierta, los otros suben á las murallas por medio de escalas y muchos se precipitan de lo alto de las torres de madera. Los musulmanes huyen por todas partes y resuena por todo Jerusalem el grito de victoria de los cruzados: ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere! Los compañeros de Godofredo y de Tancredo van con el hacha á derribar la puerta de San Estéban, y queda la ciudad abierta á los cruzados, que se disputan la entrada y el honor de batirse por última vez con los infieles. Solamente Raimundo encontraba todavía alguna resistencia. Advertido de la conquista

de los cristianos por los gritos de los musulmanes, por el ruido de las armas y por el tumulto y gritería que se oye dentro de la plaza, reanima el valor de sus soldados; éstos, impacientes por reunirse á sus compañeros, abandonan su torre y sus máquinas, que ya no podían mover, y precipitándose sobre las escalas y ayudándose los unos á los otros, llegaban hasta lo más alto de la muralla, precedidos del conde de Tolosa, de Raimundo Pelet, del obispo de Bira, del conde de Die y de Guillermo de Sabran. Nada puede contener su impetuoso ataque, dispersan á los musulmanes que van á refugiarse con su emir en la fortaleza de David, y bien pronto los cruzados, reunidos en Jerusalem, se abrazan y, llorando de alegría, no piensan más que en continuar la victoria.

Sin embargo, la desesperación reanima por algunos momentos á los más valientes de los egipcios, que se echan sobre los cristianos que avanzaban en desorden y corrían al saqueo. Éstos empezaban á retirarse delante del enemigo que habían vencido, cuando Everardo de Puysaie, cuyo valor ha celebrado Raul de Caen, reanimó el valor de sus compañeros, pónese á su cabeza y llena de nuevo de terror á los infieles. Desde entonces los cruzados no tuvieron más enemigos á quienes combatir.

La historia hace mención acerca de la circunstancia de haber entrado los cristianos en Jerusalem un viérnes á las tres de la tarde, por ser el día y la hora en que Jesucristo espiró por la salvación de los hombres. Esta época memorable debía llenar los corazones de los cruzados de sentimientos de misericordia; pero irritados por las amenazas y los insultos de los musulmanes, endurecidos por los males que habían sufrido durante el sitio, y por la resistencia que habían encontrado en el ataque de la ciudad, llenaron de sangre y de luto á Jerusalem que acababan de libertar y que miraban como su futura patria. Bien pronto la carnicería se hizo general: los que escapaban del hierro de los soldados de Godofredo y de Tancredo perecían á manos de los provenzales, igualmente sedientos de sangre enemiga. Los musulmanes eran muertos en las calles y en sus casas; Jerusalem no ofrecía asilo alguno á los vencidos; unos pudieron escapar de la muerte precipitándose de las murallas, otros corrían atropelladamente á refugiarse en los palacios, en las torres y, principalmente, en sus mezquitas, en donde no pudieron sustraerse á la persecución de sus enemigos.

Los cruzados, dueños de la mezquita de Omar, en donde los musulmanes se habían defendido algun tiempo, renovaron las deplorables escenas que mancharon la conquista de Tito. La infantería y la caballería entró confusamente con los vencidos.

En medio del más horrible tumulto, se oían los ayes y los gritos de los moribundos, y los vencedores caminaban sobre montones de cadáveres para alcanzar á los que en vano buscaban escaparse.

Raimundo de Agiles, testigo ocular, dice que en el templo y debajo del pórtico de la mezquita la sangre llegaba á la rodilla y casi hasta el bocado de los caballos. Para pintar este terrible espectáculo que la guerra ha ofrecido dos veces en el mismo lugar, bastará reproducir las palabras del historiador Josefo, que dice que el número de las víctimas inmoladas por el acero excedía mucho al de los vencedores, que habían acudido de todas partes para tomar parte en la lucha, repitiendo las vecinas montañas del Jordan, por medio del eco, el espantoso ruido que se oía en el templo.

La imaginación quiere desviarse con horror de esas escenas desgarradoras, y puede apenas, en medio de tanta matanza, fijarse en el triste cuadro que presentaban los cristianos de Jerusalem, cuyas cadenas acababan de romper los cruzados. Apenas había sido conquistada la ciudad cuando se les vió correr hacia los vencedores, partiendo con ellos los víveres que habían podido salvar de la rapacidad de los musulmanes y dando gracias á Dios por haber hecho triunfar la causa de los soldados de la Cruz.

Pedro el Ermitaño, que cinco años ántes había prometido armar el Occidente para libertar á los fieles de la santa ciudad, debió gozar mucho con el espectáculo que presentaban los cristianos llenos de reconocimiento y de alegría. Los cristianos de Jerusalem, en medio de la multitud de los cruzados, parecía que sólo buscaban el generoso cenobita que les había visitado en sus sufrimientos y cuyas promesas habían tenido el más puntual cumplimiento, corriendo todos alrededor del venerable ermitaño. Á él era á quien dirigían sus cánticos proclamándole por su libertador; y le contaban los males que habían sufrido durante su ausencia, pudiendo apenas creer lo que pasaba delante sus ojos, y en medio de su entusiasmo, que Dios se hubiese servido de un sólo hombre para sublevar tantas naciones y obrar tantos prodigios.

Á la vista de sus hermanos á quienes habían dado la libertad, se acordaron sin duda los peregrinos que habían venido para adorar el sepulcro de Jesucristo. El piadoso Godofredo, que se había abstenido de tomar

parte en la matanza después de la victoria, dejó á sus compañeros y, seguido de tres criados, encaminóse sin armas y con los pies descalzos á la iglesia del Santo Sepulcro. Al momento este acto de devoción llegó á noticia del ejército cristiano y al instante todas las venganzas y todas las cuestiones se apaciguan, los cruzados se despojan de sangrientos vestidos y conducidos por el clero marchan juntos, con los pies descalzos y la cabeza descubierta, hacia la iglesia de la Resurrección.

Así que el ejército estuvo reunido alrededor del santo sepulcro, empezó á hacerse de noche. El más profundo silencio reinaba en las plazas públicas y en las murallas; y sólo se oían en la santa ciudad los cánticos de penitencia y estas palabras de Isaías: «Vosotros que amáis á Jerusalem, regocijáos con ella.» Los cruzados mostraron una devoción tan viva y tan tierna, que se hubiera dicho, según advierte un historiador moderno, que estos hombres que acaban de tomar una ciudad por asalto y hacer una horrible carnicería, salían de un largo retiro y de meditar profundamente nuestros misterios. Estos contrastes inexplicables se repiten con frecuencia en la historia de las Cruzadas. Algunos escritores han querido, con este motivo, poder formular una acusación contra la religión cristiana; á otros no ménos ciegos y apasionados les ha servido de pretexto para atenuar los deplorables excesos del fanatismo; pero el historiador imparcial se limita á consignarlos compadeciéndose de las debilidades de la humana naturaleza.

El piadoso fervor de los cristianos no hizo más que suspender las escenas de sangre y de desolación. La política de algunos caudillos pudo hacerles creer que era necesario inspirar gran terror á los musulmanes; y pensando tal vez que si daban libertad á los que habían defendido á Jerusalem, tendrían después necesidad de combatirlos, y que estando en un país rodeado de enemigos el guardar á tantos prisioneros, cuyo número excedía á los soldados que debían vigilarles, era una cosa muy peligrosa, resolvieron en consejo sentenciar á muerte á todos los musulmanes que permanecían en la ciudad.

El fanatismo secundó cumplidamente esta bárbara política. Todos los enemigos que se habían salvado de la horrible matanza y que creían conservar sus vidas por medio de un rico rescate, fueron condenados á muerte, la que sufrieron de varias maneras. Á los unos se les obligó á precipitarse desde lo alto de las torres y de las casas, á los otros se les hizo morir por medio de las llamas, y algunos fueron arrastrados hasta las plazas públicas, en donde eran inmolados sobre un monton de cadáveres. Ni las lágrimas de las mujeres, ni los gritos de los tiernos infantes, ni el aspecto del lugar en el que Jesucristo perdonó á sus verdugos, pudieron desarmar el brazo del iritado vencedor. Tan grande fué la carnicería, que, según cuenta Alberto de Aix, se veían montones de cadáveres, no solamente en los palacios, en los templos y en las calles, sino hasta en los lugares más recónditos y solitarios.

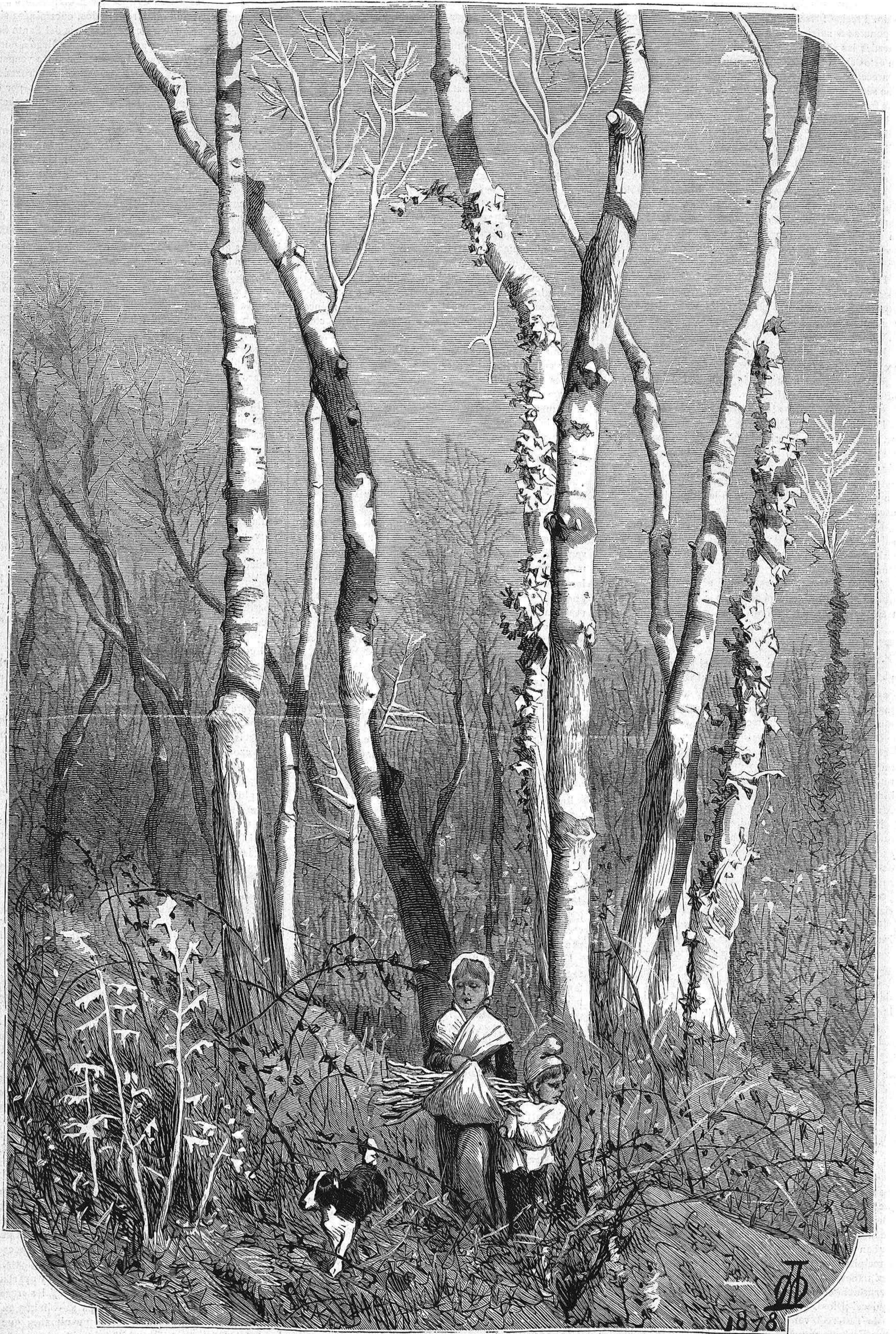
Á tal extremo había llegado el delirio de la venganza y del fanatismo, que estas escenas no causaban ninguna admiración. Los historiadores contemporáneos las consiguan sin tratar de excusarlas, y en su relación, llena de horrorosos detalles, no dejan traslucir ningún sentimiento de reprobación ó de piedad.

Los cruzados cuya alma no era indiferente á los sentimientos generosos, no pudieron contener el furor de un ejército que, dominado por las pasiones de la guerra, creía vengar la religión ultrajada. Trescientos hombres refugiados en la plataforma de la mezquita de Omar fueron inmolados al día siguiente de la conquista, á pesar de los ruegos de Tancredo, que les había enviado su estandarte para su salvaguardia, y que se indignó porque se respetaban tan poco las leyes del honor y de la guerra. Solamente los musulmanes que se habían refugiado en la fortaleza de David se salvaron de la muerte. Raimundo aceptó su capitulación y tuvo la dicha y la gloria de hacerla ejecutar, y este acto de humanidad pareció muy extraño á los ojos de la mayor parte de los cruzados.

La matanza no cesó hasta al cabo de una semana. Los musulmanes que durante este intervalo habían podido sustraerse á la persecución de los cristianos, fueron destinados á servir en el ejército. Los historiadores orientales, de acuerdo con los latinos, elevan el número de los muertos en Jerusalem á más de setenta mil. Los judíos no fueron más afortunados que los musulmanes, pues se prendió fuego á la sinagoga, en donde se habían refugiado, y todos perecieron víctimas de las llamas.

Como los cadáveres amontonados en las plazas públicas, y la sangre que había en las calles y en las mezquitas, podían ser causa de enfermedades contagiosas, los jefes dieron orden para limpiar la ciudad y apartar de ella un espectáculo que debía ser odioso á los cruzados á medida que el furor y la venganza se calmaba en sus corazones. Algunos prisioneros musulmanes que no habían escapado de la cuchilla enemiga sino para caer en la más cruel servidumbre, fueron encargados de enterrar los mutilados cadáveres de sus hermanos y de





ORILLAS DEL BESÓS.— Estudio del natural por Apéles Méstres





LAS FLORES. — Cuadro de Ch. L. Muller



sus amigos. Ellos lloraban, dice el fraile Roberto, y transportaban los cadáveres fuera de Jerusalem, ayudándoles en esta dolorosa comision los soldados de Raimundo, que habían entrado últimamente en la ciudad, y como habían tenido poca parte en el botin, buscaban todavía entre los muertos algunos despojos del enemigo.

(Se continuará.)

Dr. JOSÉ PANADES Y POBLET, *canónigo*.

## Á CERVANTES

SONETO

¡Sino menguado, oscuro y triste sino el del hombre letrado! Dende Homero la historia es una mesma hasta el postrero de las Musas cantor, dellas no indino.

Á dalles en Castilla alguno vino muy gran decoro, y dióselo en entero con sus letras, magüer que humanas, pero bien selladas del aliquid divino.

Sueltas agora, agora consonantes, por sus letras á nayde dalle plugo nada sino la afrenta del mendrugo.

Y ansimesmo hoy que fuera el gran Cervantes, debajo á sino tal, más gran verdugo, tan rastrado viviera cual denantes.

CECILIO NAVARRO.

## ES LA MODA

Subjetivo el germánico lirismo, rápido, compendioso, obliga á renunciar á antiguas galas y á que se escriba... poco.

El siglo del vapor ordena, exige velocidad en todo; pone precio el telégrafo á las frases y mutila periodos.

Más nos placen desnudos los conceptos que, con lujo de adornos: la forma es un ropaje que ya estorba para llegar al fondo.

Cual esencia de flores han de darnos en extracto un infolio, poemas en cuartilla, en solo un verso un mundo filosófico.

El ingenio mejor es el que herido, responde como el fósforo; quiere el *sabio lector* que algo le enseñen y ya no hay ni uno tonto.

La jóven que se digna sus miradas dirigir á un periódico, prefiere adivinar á que le narren, entrever lo recóndito.

Como en la intensa apasionada nota del ruiseñor canoro tradúcese de amor y de poesía un himno misterioso.

Gustan las sensaciones si son rápidas, y corre entre nosotros el aforismo ingles utilitario que dice: «El tiempo es oro».

Síntesis del deseo es un suspiro, del dolor un sollozo, de la afliccion la lágrima que tiembla cuando brota en los ojos.

Sólo ha de revelar las tempestades del alma rauda un soplo; las fibras escondidas en el pecho se han de agitar de pronto.

Como es la moda, el corazon comprime el escritor ansioso, y lo obliga á expresar sus sentimientos en un latido solo.

J. TEJON Y RODRÍGUEZ.

Málaga, Junio 1878.

## PEDRO PABLO RUBENS

Hijo Pedro P. Rubens de una familia que se viera precisada á expatriarse por sus creencias religiosas, dió sus primeros pasos en el mundo vistiendo la librea de paje de la condesa de Lalaing. No tardó, empero, su vocacion, en llevarle á estudiar la pintura en los talleres de Tobías Verhaegt, de Van Noort, y finalmente, de Otto Vennins. Gracias á la proteccion del archiduque Alberto y de la infanta Isabel pudo luégo pasar á Italia, cuyas principales ciudades recorrió, perfeccionando sus adelantos con la contemplacion de las obras de los grandes maes-

tros. Establecióse despues en Ambéres y sus lienzos le conquistaron una reputacion colosal. Estuvo encargado de varias misiones diplomáticas en España, en Holanda y en Inglaterra. Cultivó todos los géneros: paisaje, flores, retratos, episodios burlescos; pero sus mayores triunfos los debe á los asuntos históricos y religiosos. Calcúlase en 1,300 el número de sus obras, reproducidas todas ellas por el grabado. Es una de las más excelsas glorias de la pintura. Admiranse en sus lienzos el vigor del pincel, la magia del colorido, la grandiosidad de efecto y el entusiasmo y variedad de composicion. Van Dyck, Diepenbeck, Jordaens y Teniers figuran en la pléyade de sus discípulos. Y miéntras que la parca, en 1640, le arrebatava inclemente del mundo de los vivos, la musa de la Historia esculpía su nombre en letras de oro en el templo de la inmortalidad.

## LA COCINA MARROQUÍ

Un pueblo á quien no es dado comer jamon ni beber vino no puede tener buena cocina, si por cocina se entiende mesa y por mesa comida. Sin embargo, no es todo alcuzcuz ni berzas entre los marroquíes, á juzgar por lo que humea en la hornilla y cuelga en un ángulo de la cocina, cuyo trasunto damos en el grabado de la página 212. Pero no vamos á juzgar usos y costumbres de los marroquíes, que si como nosotros no pueden regalarse con la succulenta carne del puerco ni con el tónico y dulce jugo de la vid, se regalan en cambio con leche agria de descansada camella, refrigerio con que nosotros no nos regalamos: lo que importa es juzgar el estudio de nuestro dibujante Muñoz, que es ciertamente un trabajo característico, hecho con gran conocimiento y arte. De este distinguido artista puede decirse lo que de los buenos poetas orientales, que piensan en árabe, siquier escriban en su propia lengua, porque, en efecto, Muñoz ha dibujado en moro su cocina.

## APUNTES DE LA BOSNIA

Es un trabajo hecho á la pluma por un curioso aficionado en el teatro de la guerra, y aunque tan á la ligera que no pasa de bosquejo, tiene todo el sabor local y todo el interes de circunstancias que pudieran recomendar empeño más correcto y acabado. Los tipos, con ser varios, responden todos á la intencion del autor, fundiéndose en cierta unidad de expresion que les imprime un sentimiento comun, el patriotismo, y en él la preocupacion de la desgracia comun, de la guerra, en una palabra.

## ESCALERA DE LA LATINA

El hospital de la Latina, fundado en Madrid en 1512 por D.<sup>a</sup> Beatriz Galindo y su marido el general D. Francisco Ramirez, lleva este nombre porque con él era conocida D.<sup>a</sup> Beatriz, que poseia muchos conocimientos, raros en su sexo, y principalmente el de la lengua latina.

Su portada, que ya hemos reproducido el año pasado, es bellísima y única de su género en Madrid. El grabado que damos en este número representa la escalera principal, obra del moro Hazan; y marca en la arquitectura aquel periodo intermedio entre la expulsion de los árabes y el Renacimiento.

## JUAN SEBASTIAN BACH

Sabido es que el Gran Federico de Prusia, no sólo era un gran capitán, un gran político y un escritor de tanto talento como gusto, sino tambien un artista, un buen músico, un hábil flautista. Natural era que estando el príncipe en relaciones con todos los hombres de genio de la época, deseara conocer personalmente al célebre artista alemán J. Sebastian Bach, maestro de música de Santo Tomas en Leipzig, conocido ya por su genio en toda Europa. En efecto, el rey invitó al artista y el artista se presentó en palacio, donde fué recibido con todo el honor debido á su mérito. El maestro, pues, toca el piano sobre un tema indicado por el rey, el cual de pié en medio de la real familia, no ménos complacida que él, escucha con la mayor atencion. Tal es el asunto del excelente cuadro de que ofrecemos copia en las páginas 216 y 217, y en que tan hábilmente llenó el pintor todas las exigencias del arte. Pureza de dibujo, naturalidad de expresion, acierto en el agrupamiento, carácter, situacion, tono: hé aqui lo que recomienda este notabilísimo cuadro, que vale, en verdad, una reputacion.

## ORILLAS DEL RÍO BESÓS

¿Es posible trazar con cuatro palos un paisaje bello? Imposible parece. Y sin embargo, con esos cuatro palos enhiestos y desnudos, pues hay que suplir las copas, ha hecho Apéles Méstres un paisaje, no ya bello, bellísimo. Verdad es que al pié de los altísimos troncos se espesa el matorral y que realzan gallardamente el cuadro las tres graciosas figuras que se mueven, que andan, que viven en primer término; mas no por eso deja de ser admirable que con tan pocos recursos se obtenga tan gran efecto. ¿Cómo se consigue esa armonía? ¿Cómo se le da vida, ambiente, color, luz á todo eso? Es el secreto del genio. El genio de Méstres es una originalidad que no se parece á nada; genio que no se apasiona nunca, como si estuviera seguro de hacer en frío lo que el que más en calor: sus trabajos todos por su misma originalidad, siempre rara, cuando no sarcástica, chocan primero, luégo interesan, gustan al fin. LA ACADEMIA, palenque abierto á todos los mantenedores de nuestras glorias literarias y artísticas, recibe con plácemes la buena memoria del ausente Sr. Méstres y hace de ella mencion honorífica en sus columnas.

## LAS FLORES

Cándida como la azucena, modesta como la violeta, bella como la rosa, esbelta y graciosa como la palma, así ha salido de manos del artista la virginal figura que con el epígrafe *Las Flores* publicamos en la página 221. Lleva un ramo de flores y ella es una flor tambien, más delicada que todas. Si es un símbolo, bien figurada está la primavera, alegría del año, belleza del tiempo, tiempo del amor. Si es una mujer, es una Concepcion, una Purísima. De todas maneras el cuadro de Ch. L. Muller es bien llamado de *Las Flores*: á mil flores huele, á mil y una; pero esta huele más, vale más que todas.

En el escaparate de la *Gran Relojeria del Siglo*, propiedad del Sr. Degeilh y C.<sup>a</sup>, de Barcelona, se halla de manifiesto un precioso reloj, igual al que se exhibe en la Exposicion de Paris y que tanto ha llamado la atencion de la prensa nacional y extranjera.

Este reloj da en la oscuridad la reverberacion necesaria para ver la hora clara y distintamente como de día y ofrece otras curiosidades tan nuevas como útiles.

Se recuerda á los suscritores de LA ACADEMIA las ventajas que en sus anuncios semanales les ofrece este establecimiento.

## ESTABLECIMIENTOS RECOMENDADOS

### VINOS DE ESPAÑA EN PARIS

Compañía Madrileña.—Calle del Echenique, 30.—Paris. Málaga, Madera, Moscatel, Alicante, Jerez, Oporto.

### HOTEL DU PALAIS

8. Cours la Reine, 8. — Paris.

### GRAND HOTEL DE ESPAÑA Y AMÉRICA

especial para familias españolas y americanas Economía y lujo. — 56, calle Lafayette, 56. — Paris.

### BODEGA DE ANDALUCÍA

— 12. Rond-Point des Champs Élysées, 12 — 45. Avenida d'Antin.—Paris.

### SCOSSA-RESTAURATEUR

*Dejeuners*, á 250 francos. = *Diners*, á 4 francos Gran concurrencia de españoles Calle Drouot, 29.—Paris

### GRAND HOTEL LAFOLIE

A. Boulet, sucesor. — Establecido desde el año 1820 52, calle de Lafayette, 52. — Paris

### RESTAURANT DE PETERS NOËL

Pasaje de los Príncipes.—Paris

### GRAND HOTEL CONTINENTAL

El más importante para españoles y americanos Calle de Rivoli.—Paris

### GRAN CAFÉ DE MADRID

Gran reunion de españoles.—Bulevar Montmartre, 6 y 8 Paris. Mr. Denol, sucesor de Mr. Bouret.

### RESTAURANT DEL CAFÉ RICHE

Bignon, *ainé*.—16, Bulevar de los Italianos. — Paris.

### SPLENDIDE HOTEL

Plaza de la Nouvelle Opéra. — Paris

### Café, Restaurant y Hôtel DE LA MUETTE

Antigua casa Ducret. Charton, sucesor Chaussée de la Muette, 2.—Paris-Passy

### LE BARBIER LESPEZ

Salones de peluquería. Bulevar Montmartre, 21. Paris

### HOTEL DE NOTRE-DAME DE NAZARETH

Calle de Notre-Dame de Nazareth.—Paris



ANUNCIOS

PRÓXIMA A TERMINARSE  
 FRA  
**FILIPPO LIPPI**

NOVELA HISTÓRICA  
 POR  
**EMILIO CASTELAR**

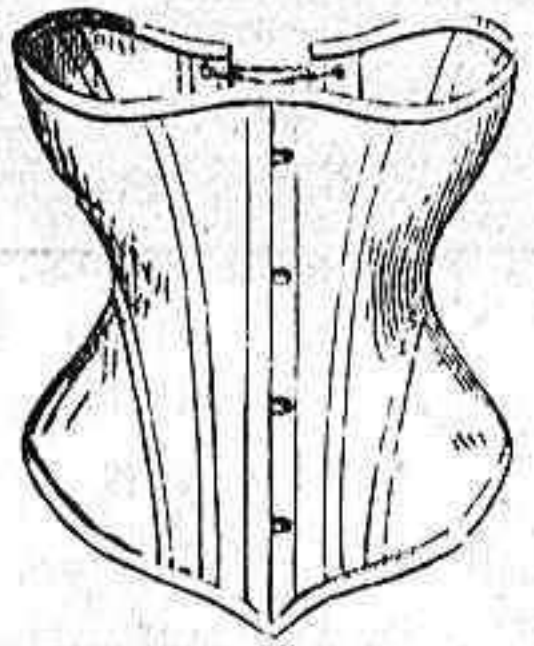
Esta interesante obra, de esmerada impresion é ilustrada con primorosas láminas, consta de 57 cuadernos á

**Dos reales uno,**  
 y está distribuida en tres tomos que pueden encuadernarse en un solo volumen.

Los pedidos diríjanse:  
 En Barcelona, á los editores Emilio Oliver y C.ª, Rambla de Cataluña, 36.  
 En Madrid, á D. Juan Ulled, Ternerá, 4.  
 En provincias, á los principales centros y librerías.

**MÁQUINAS WERTHEIM**  
 PARA COSER  
 DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA  
 BARCELONA  
 13, CALLE de la CIUDAD, 13

MARIANO BALTA GINESTA



ESPECIALIDAD  
 EN  
**BALLENAS Y CORSÉS**  
 de todas clases  
 Calle Valldonsella  
 n.º 20  
 BARCELONA



Recompensa Nacional  
 DE 16,600 FR.  
 Medalla de ORO, etc.



**QUINA LAROCHE**  
 FERRUGINOSO

Es la combinación de una sal de hierro con el *Elixir vinoso Quina Laroche*. — Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloroanemia, consecuencias del parto, y para convalecencias muy lentas, etc.  
 París, 22, rue Drouot y en todas las Farmacias del Mundo,  
 POR MAYOR, DEPÓSITO GENERAL, CENTRO DE IMPORTACION  
 PIZARRO, 15, MADRID

LIBRAIRIE  
 EUROPÉENNE  
 DE BAUDRY  
 Dramard-Baudry, suces.  
 3, quai Voltaire  
 PARIS  
 La colección de los mejores autores españoles se halla de venta en la LIBRERÍA EUROPEA así como otras muchas obras en varios idiomas.  
 Suscripciones á *La Academia*.

**ÁCIDO SALICÍLICO**  
 PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS  
**SCHLUMBERGER & CERCKEL**  
 Unicos concesionarios del privilegio Kolbe  
 26, Rue Bergère, á Paris.

**EL SALICILATO DE SOSA**  
 de SCHLUMBERGER

cura los **REUMATISMOS**, la **GOTA** y **Nevralgias**.

**SALICILATO DE LITINA**  
 Píldoras de 10 centig.

para **GOTA** aguda y **GRAVEL**

**PASTILLAS SALICILADAS**  
 para la curacion del **REUMA**, **GRUP** **DIFTERIA**.

*Píldoras de Acido Salicilico*

**POLVOS de SALICILATO de QUININA**  
 para curar las **Fiebres**.

**Polvos de Almidon Salicilado**

Contra las **Picazones de los niños** y contra la **transpiracion desagradable**.

Veanse los **Prospectos**.  
 DEPÓSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID,  
 y en todas las buenas farmacias del reino.

**VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS**

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (UNICO EN SU CLASE)

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Marítima de 1877 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. — Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Platería, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

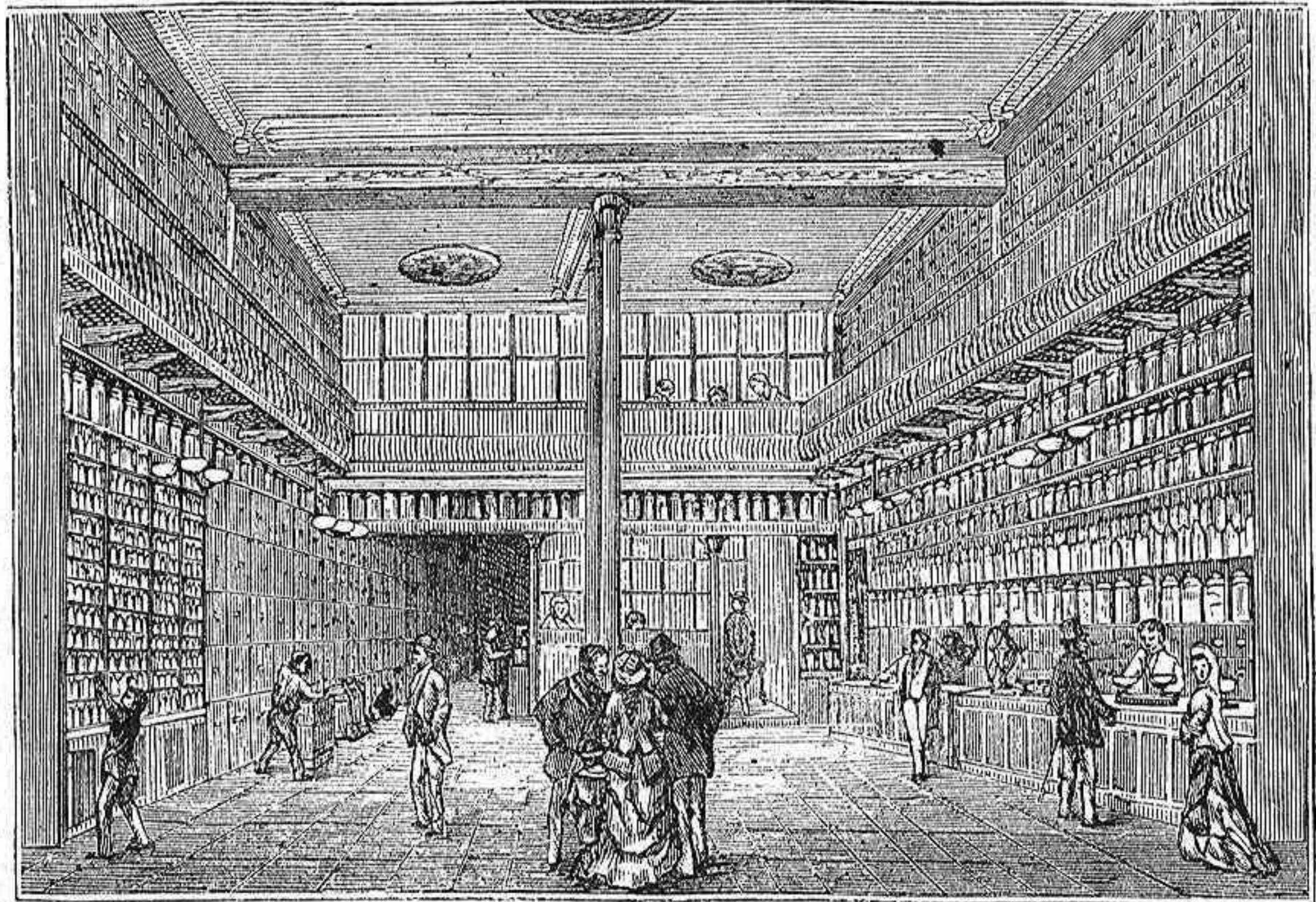
**COMPAÑÍA COLONIAL**

DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID  
 QUINCE MEDALLAS DE PREMIO

**CHOCOLATES, CAFÉS Y TES EXQUISITOS**

Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

**ALMACEN DE DROGAS**



ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LA FARMACIA  
 BARCELONA

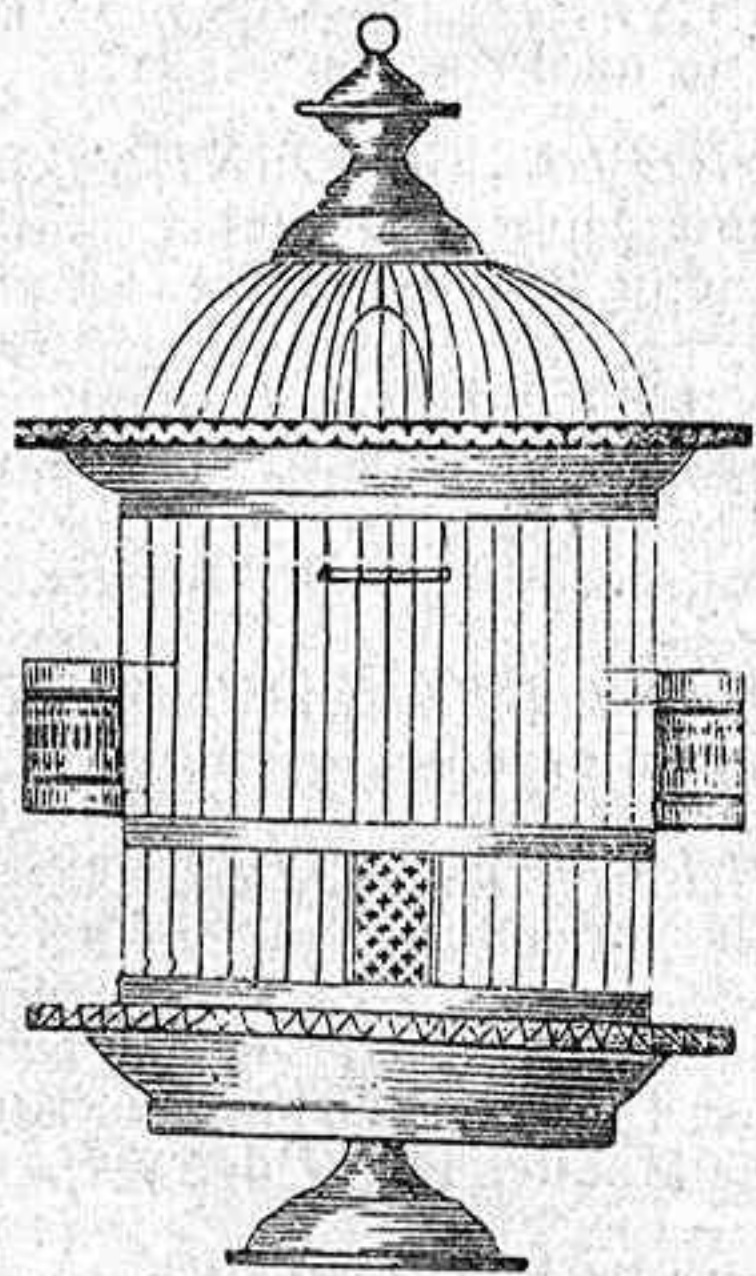
SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES  
 SAN FABIÓ, 19

**ANTONIO BUSQUETS Y DURAN**

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y PARA LITOGRAFIA  
 DE CHRISTOPHE SHCRAMM DE ALEMANIA

2 SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE SERRAMALERA-ABADAL

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomposiciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.



Gran surtido de Jaulas.  
 Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

**OREZZA**

Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico. Esta **AGUA** no tiene rival para las curaciones de las **GASTRALGIAS - FIEBRES - CLOROSIS - ANÉMIA** y todas las enfermedades derivadas de **EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE**  
**SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS**  
 Por mayor: Deposito general, Pizarro, 15, Madrid.



Madrid — Escorial

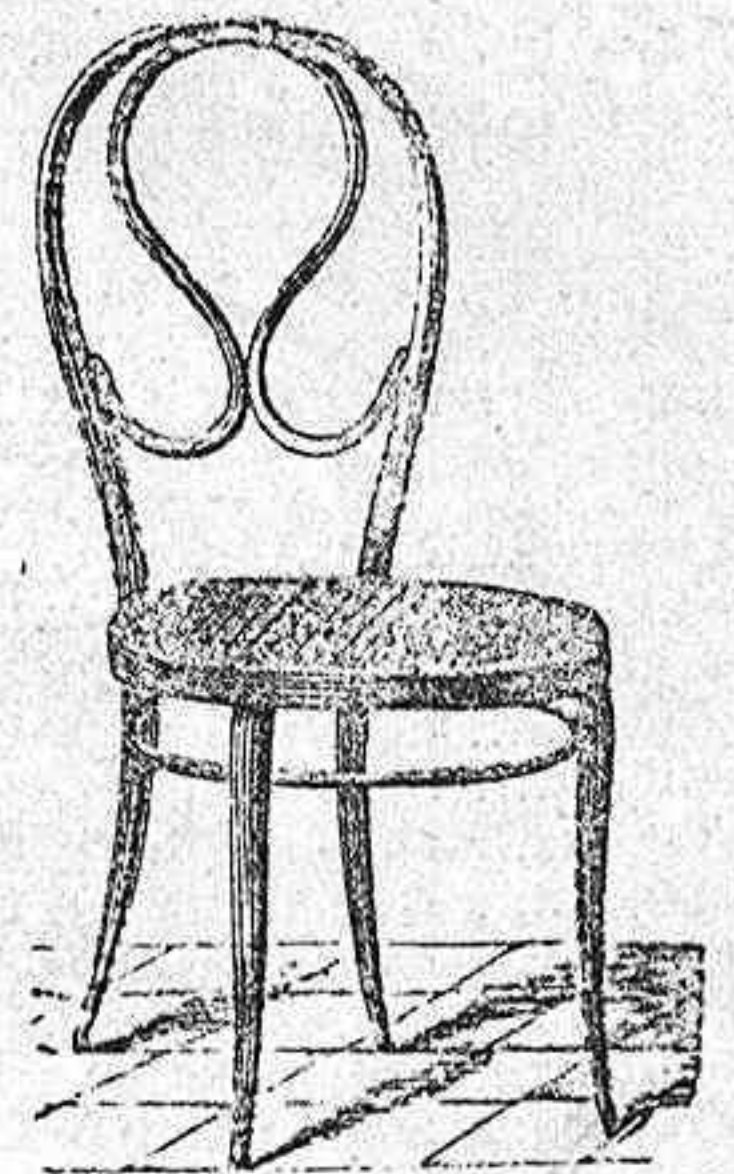
Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

23 FÁBRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE JOSÉ PICÓ

CAMAS VITORIA  
 DEPÓSITO DE LUNAS Y CRISTALES DE GRANDES TAMAÑOS  
 SILLAS PARA VIAJE



Depósito de Muebles de Viena, el primero establecido en Barcelona.

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23



TOMO IV

# LA ACADEMIA

AÑO III

SEMENARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

Editores propietarios: EMILIO OLIVER Y C.<sup>a</sup>

Este semanario se compone de 16 grandes páginas, siete de ellas impresas con magníficos grabados, y de inmejorable texto las otras.

PRECIOS DE SUSCRICION:

	ESPAÑA Y PORTUGAL	EXTRANJERO (Países de la Union Postal.)	AMERICA
Un año. . . . .	Pesetas. . . . . 40	Pesetas. . . . . 50	Los mismos precios, y sobre ellos la comision y el franqueo que segun los países señalen los corresponsales.
Seis meses . . . . .	» . . . . . 21	» . . . . . 26	
Tres meses . . . . .	» . . . . . 11		

MADRID. — Calle de San Roque, 8.

( SE PUBLICA LOS DÍAS 7, 15, 23 Y 30 DE CADA MES )

Rambla de Cataluña, 36.—BARCELONA.

## BÁLSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA

FRASCO DE BÁLSAMO, 6 Y 10 REALES.



BOTE DE POMADA, 6 REALES

### Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones, y padecimientos rebeldes del estómago.

Frasco de Bálsamo, 6 y 10 rs. Bote de Pomada, 6 rs.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA. ZARAGOZA.

10.000 RELOJES A ELEJIR EN ORO, PLATA Y PLAQUE

REMONTIRS A 22 PESETAS CILINDROS PLATA A 35 PESETAS ANCORAS A 40 PESETAS

PRECIOS DE FABRICA DEGEILH & CA BARCELONA

Cada venta que pase de cien pesetas será premiada de un descuento de 5 pto con la presentación de este bote

Doce cuadernos de 5 entregas

BIBLIOTECA DE LA

Cada entrega, UNA peseta.

Ocho páginas cada entrega.

**CONTABILIDAD**

Van publicadas 10 entregas.

### GRAN CASA DE BAÑOS

SERVICIO TODO EL AÑO

Paseje de la Paz y Nueva de San Francisco.

### BAÑOS ORIENTALES

ACREDITADO ESTABLECIMIENTO

SITUADO EN LA BARCELONETA

### Á PROPUESTA DE LOS REPRESENTANTES DE LA COMPAÑIA FABRIL

# " SINGER "

varios Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y Juntas de Instruccion pública, han autorizado á las profesoras de los colegios de niñas á su cargo para incluir en el Presupuesto de Material, el importe de una máquina para coser.

Tan respetables corporaciones han tomado en cuenta el beneficio que reportará la instruccion de las jóvenes en el manejo de tan necesario aparato puesto que dentro de poco tiempo podrá contarse con un gran número de

ellas dispuestas para presentar en el Mercado los artículos de confeccion en las múltiples formas de este ramo, reemplazando al penoso trabajo manual el fácil y perfecto de la máquina.

Las máquinas de la Compañía Fabril SINGER han sido adoptadas para los trabajos oficiales, como construccion de uniformes, etc., por los gobiernos de Inglaterra, Francia, Rusia, Estados-Unidos y otros países.

Véndese á plazos desde **10 Rs. SEMANALES** sin entrada ni aumento alguno en los precios 10 por 100 al contado



Direccion General de **ESPAÑA Y PORTUGAL** MADRID 43, Calle de SERRANO

Pidanse catálogos ilustrados con precios en las sucursales

### SUCURSALES EN ESPAÑA

- |                                     |                                      |   |
|-------------------------------------|--------------------------------------|---|
| ALBACETE.... San Anton, 1.          | GRANADA.... Carrera del Genil, 15.   | SALAMANCA... Corrillo, 2.               |
| ALICANTE..... Almas, 5.             | GUADALAJARA Mayor Alta, 5.           | S. SEBASTIAN. Elcano, 2.                |
| ALMERIA..... Principe Alfonso, 6.   | HUELVA..... Concepcion, 12.          | S. CRUZ TFE. Sol, 39.                   |
| AVILA..... San Segundo, 16.         | HUESCA..... Coso Alto, 25.           | SANTANDER... Blanca, 13.                |
| BADAJOS..... San Juan, 32.          | JAEN..... Maestra Baja, 19.          | SEGOVIA..... Cinteria, 8.               |
| BARCELONA... Fernando, 38.          | LEON..... Rua, 31.                   | SEVILLA..... O'Donnell, 5.              |
| BILBAO..... Arenal, 16.             | LÉRIDA..... Mayor, 90.               | SORIA..... Collado, 11.                 |
| BUGOS..... Espolon, 44.             | LOGROÑO..... Mercado, 23.            | TARRAGONA... P.ª de la Fuente, 28 y 30. |
| CÁCERES..... Empedrada, 6.          | LUGO..... Plaza Mayor, 9.            | TERUEL..... Salvador, 18.               |
| CÁDIZ..... Columela, 20.            | MÁLAGA..... C. Granada.—Ángel, 1.    | TOLEDO..... Tornerias, 10.              |
| CASTELLON... San Juan, 2.           | MURCIA..... Platería, 13.            | VALENCIA..... Mar, 53 y 55.             |
| CIUDAD-REAL Feria, 6.               | ORENSE..... Paz, 30.                 | VALLADOLID. Acera de S. Franc.ª, 26.    |
| CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14 y 16. | OVIEDO..... Peso, 13.                | VIGO..... Principe, 44.                 |
| CORUÑA..... Real, 18.               | PALENCIA..... Mayor, 21.             | VITORIA..... General de Alava, 2.       |
| CUENCA..... Carretería, 84.         | PALMA MRCA. Bolsería, 18.            | ZAMORA..... Renova, 40.                 |
| GERONA..... Abeuradors, 8.          | PAMPLONA.... Plaza del Castillo, 49. | ZARAGOZA.... Alfonso I, 41.             |

### LA PASTA EPILATORIA

# DUSSER

HACE DESAPARECER EL VELLO DESAGRADABLE DE LOS LABIOS Y LAS MEJILLAS

DESTRUYENDO

LAS RAÍCES SIN NINGUN INCONVENIENTE NI NINGUN PELIGRO PARA EL CÚTIS

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de Medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las mas delicadas de cútis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.

DUSSER, PERFUMISTA;

1, J.-J. ROUSSEAU, PARIS

Ch. Lorilleux, fils aîné

### INMEJORABLES

# TINTAS

PARA IMPRENTA Y LITOGRAFIA

PARIS, 16, rue Suger, 16, PARIS